www.revistamercurio.es

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Número 185 | Noviembre 2016
EJEMPLAR GRATUITO

NARRATIVA
Elvira Navarro
Delphine de Vigan
José María Merino
Juan Manuel de Prada
Juan Gaitán
Julio Fajardo Herrero
Berta Vias Mahou

ENSAYO Y POESÍA
Benn Steil
Sarah Bakewell
Ioana Gruia

ENTREVISTA
Dolores Redondo
PREMIO PLANETA 2016
"Escribir me permite gestionar y expiar la vida"

ARTÍCULOS DE
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON
ALBERTO ROMERO FERRER
LUISA CASTRO
JOSÉ MARÍA RUIZ POVEDANO

ENTREVISTA CON
ROBERTO FERNÁNDEZ

LA ESPAÑA DE LAS LUCES

TERCER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE CARLOS III (1716-2016)

ILUSTRACIÓN: FERNANDO VICENTE

Estatuilla de un caballero, 1375-1425. Piedra. Inglaterra © The trustees of the British Museum (2016). All rights reserved

LOS PILARES DE EUROPA

LA EDAD MEDIA EN EL BRITISH MUSEUM

The British Museum

EXPOSICIÓN
HASTA EL
5 DE FEBRERO

#BritishCaixaForum

www.CaixaForum.com/agenda
Paseo del Prado, 36

CaixaForum Madrid

Obra Social "la Caixa"

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente José Manuel Lara García
Vocales Consuelo García Píriz
Antonio Prieto Martín
Directora Ana Gavín

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil
Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín
Editor literario
Ignacio F. Garmendia
Coordinadora Carmen Carballo
Consejo Editorial Adolfo García Ortega
Manuel Borrás
Jesús Vigorra
Diseño original
y maquetación José Antonio Martínez
Imprime Rotocobrhi S.A.U.
Depósito Legal SE-2879-98
ISSN 1139-7705

Mercurio se distribuye
gratuitamente en librerías y grandes
superficies de ámbito nacional

Más información en:
www.revistamercurio.es

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
revistamercurio@fundacionjmlara.es

@revistamercurio
revistamercurio.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:

Marcos Fernández
publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados

Obra Social "la Caixa"

La Obra Social de la Caixa colabora con la revista Mercurio para el fomento de la lectura

Temas

LA ESPAÑA DE LAS LUCES
Tercer centenario del nacimiento de Carlos III (1716-2016)

6 **Entrevista con Roberto Fernández**— *Eva Díaz Pérez*

"Con Carlos III los españoles vieron crecer su conciencia de nación y fueron creando un estado más moderno y eficaz"

10 **La Ilustración española**— *José Manuel Sánchez Ron*

Los avances de la Revolución Científica de los siglos XVI y XVII, que sentó las bases de la ciencia moderna, fructificaron tardíamente bajo la monarquía de los Borbones

12 **Ruptura y modernidad literaria**— *Alberto Romero Ferrer*

En teatro, novela, prensa y poesía, la literatura del reinado de Carlos III representaba lo nuevo, frente a los sectores tradicionales que temían el peligro de la influencia foránea

14 **Los años italianos**— *Luisa Castro*

Rey de Nápoles y Sicilia desde 1734 a 1759, Carlo di Borbone es recordado por sus antiguos súbditos como el monarca que les devolvió el orgullo de un reino independiente

Fondo y formas

16 **Un país aparte**— *Ignacio F. Garmendia*

Fernando Fernán Gómez. Louis Aragon
Evgueni Zamiatin

Lecturas

17 **Narrativa.** Elvira Navarro. Delphine de Vigan
José María Merino. Juan Manuel de Prada. Juan Gaitán
Julio Fajardo Herrero. Berta Vias Mahou

18 **Entrevista con Dolores Redondo,** Premio Planeta 2016
— *Guillermo Busutil.* Fotos: *Ricardo Martín*

"Escribir me permite gestionar y expiar la vida"

26 **Ensayo y poesía.** Benn Steil. Sarah Bakewell. Ioana Gruia

30 **Infantil y juvenil**— Reseñas de *Antonio A. Gómez Yebra*

El misterio del hotel / La revolución de las perdices
Atlas Monumental. Récords y maravillas de la Arquitectura
El año que el mundo se vino abajo

Firma invitada

34 **Amigos del País**— *José María Ruiz Povedano*

La principal preocupación que les guió fue la extensión y mejora de la educación, la beneficencia y la cultura para liberar a los hombres de la ignorancia, supersticiones, dogmas y prejuicios y, a la vez, mejorar sus derechos y condiciones de vida

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. La Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa. La suscripción a esta publicación tampoco ampara la realización de estos resúmenes. Dicha actividad requiere una licencia específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ah
ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Nº54

YA A LA VENTA EN QUIOSCOS

Dossier

La Andalucía posible
El reformismo de Carlos III

Mercaderes frente a piratas y corsarios
La última hora del general Torrijos

SUSCRÍBASE AHORA POR SÓLO **13,50** EUROS Y RECIBIRÁ COMO REGALO ESTOS DOS LIBROS:

Gloriosa vida y desdichada muerte de Riego, de Carmen de Burgos

Fermín Salvochea, crónica de un revolucionario, de Pedro Vallina

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA Y ADMINISTRACIÓN LOCAL

MAS INFORMACIÓN:
T. (+34) 955 055 210
www.centrodeestudiosandaluces.es

El nervio de la reforma

Las efemérides no conmemoran solo a las personas, sino también los valores, y desde este punto de vista el tercer centenario del nacimiento de Carlos III debería servir para rendir homenaje a la generación que encarnó el espíritu ilustrado en un país largo tiempo refractario a las ideas modernizadoras, asumidas por un monarca que ha sido calificado como el mejor alcalde de Madrid pero cuyo legado, heredero del impulso de Felipe V, va mucho más allá de la transformación urbanística de la capital de España.

Entrevistado por Eva Díaz Pérez, el historiador Roberto Fernández, reciente autor de una monumental biografía de Carlos III, define al rey como verdadero "nervio de la reforma", naturalmente limitada a los parámetros que imponía la mentalidad del Antiguo Régimen pero partidaria, sin dejar de ser absolutista, de abrirse a los nuevos aires que circulaban por toda Europa. El crecimiento de la economía, el fomento de las ciencias y las artes, el embellecimiento de las ciudades o una relativa renovación del cuerpo social, aunque tanto la nobleza como la Iglesia conservaron sus privilegios, forman parte del haber de una política que en el exterior orientó sus prioridades al mantenimiento de los dominios coloniales, nunca tan extensos como bajo su reinado.

Apasionado del XVIII, José Manuel Sánchez Ron vincula el imperio de las Luces, tardíamente importadas, a la instauración de la dinastía borbónica que propició la creación de las Reales Fábricas, impulsó la arquitectura y fundó numerosas instituciones dedicadas al estudio de la naturaleza, la tecnología o la mejora de las condiciones de vida, además de promover ambiciosas expediciones —como la célebre de Malaspina— que exploraron y cartografiaron los territorios de ultramar, recogiendo información muy precisa en todo género de disciplinas. De las letras se ocupa Alberto Romero Ferrer, que señala el relevante papel desempeñado por ilustrados como Olavide, Jovellanos o Esquilache en las reformas de Carlos III, el "novedoso maridaje" entre la literatura y la política, la incorporación de la prensa a la vida social —con la consiguiente aparición de la opinión pública— o la importancia del teatro como transmisor de ideas, en el marco de una *batalla* que enfrentaba a los defensores de la modernización, tachados de extranjerizantes, con los reaccionarios o los adeptos al casticismo.

Pero antes de subir al trono de España, Carlos III fue rey de Nápoles y Sicilia, donde todavía hoy es recordado como el sabio gobernante y mecenas que devolvió a sus súbditos italianos la condición de reino independiente. Como señala Luisa Castro, la memoria del monarca, celebrada este año con grandes fastos, está asociada al esplendor de la corte, los suntuosos edificios o el descubrimiento y excavación de las ruinas de Pompeya y Herculano, a las que destinó elevadas inversiones. Esta preocupación por la cultura, extensible al ámbito de la educación o el bienestar material, se reflejó asimismo en la creación de las Sociedades Económicas de Amigos del País, presentes tanto en la península como en América y cuyo primer objeto, explica José María Ruiz Povedano, era la difusión de los principios ilustrados. Reclutados entre las élites conforme a las directrices trazadas por Campomanes, sus miembros atendieron a las llamadas "ciencias útiles" y al progreso general de comunidades donde predominaban el atraso y la ignorancia, de acuerdo con una concepción paternalista que no cuestionaba el despotismo pero trataba de guiar al poder en la dirección del buen gobierno.

Las efemérides no conmemoran solo a las personas, sino también los valores, y desde este punto de vista el tercer centenario del nacimiento de Carlos III debería servir para rendir homenaje a la generación que encarnó el espíritu ilustrado

TEMAS

LA ESPAÑA DE LAS LUCES

RICARDO MARTÍN

ROBERTO FERNÁNDEZ

"Con Carlos III los españoles vieron crecer su conciencia de nación y fueron creando un estado más moderno y eficaz"

EVA DÍAZ PÉREZ

Parece que Roberto Fernández acaba de llegar del salón de audiencias de Carlos III. De hecho camina con soltura por el siglo XVIII, sus paisajes, sus campos de batalla, sus gabinetes reales. Este historiador y rector de la Universidad de Lérida ganó el año pasado el Premio Nacional de Historia por su libro sobre Cataluña y el absolutismo borbónico donde con un riguroso trabajo desbarataba ciertas instrumentalizaciones políticas sobre el pasado. Y ahora sorprende en el año del centenario con la monumental biografía *Carlos III. Un monarca reformista* (Espasa), la historia del niño Carletto que llegaría a ser rey de España en una época de vertiginosos cambios.

—La figura de Carlos III está en el imaginario popular. Sin embargo, ¿no es paradójico que su centenario esté pasando desapercibido?

—El centenario de la muerte en 1989 tuvo un despliegue extraordinario mientras que el del nacimiento está siendo mucho menor. Creo que probablemente sean las circunstancias políticas las que lo expliquen. En 1989 los socialistas tenían mucho interés en reivindicarse con Carlos III. Eran los herederos de la Ilustración, una Ilustración que pretendió la reforma y la europeización de España. De hecho, Felipe González se veía como un Carlos III redivivo, aunque esto es una metáfora, claro. También en un sentido universitario el siglo XVIII estaba muy en auge en las investigaciones de entonces. Incluso en Cataluña Pujol hizo un contrahomenaje pensando que si lo dejaba en manos de los socialistas, quizás organizarían una neoilustración uniformizadora. Ahora la coyuntura política no es la misma. Dicho esto, creo que las instituciones han reaccionado y habrá bastantes actividades en el último tercio del año.

—Carlos III ha sido un personaje utilizado como modelo ejemplarizante. ¿Se ha manipulado —para bien o para mal— su figura?

—Es una tentación casi inevitable de todo político buscar en el pasado los ejemplos que legitimen su proyecto. El que está en el poder desea tener el refrendo de la Historia creyendo que su propuesta será más sólida. Hay una gran bolsa de hechos históricos a la que tienen la tentación de ir, coger lo que les interesa y trasladarlo a su discurso para legitimarlo. Carlos III ha sido un referente por una razón: la reforma de España. ¿Por qué hay tantas avenidas dedicadas a Carlos III y tantas estatuas ecuestres? Porque la gente tiene la sensación de que en un mundo que estaba inmóvil propuso que las cosas se cambiaran para mejorar. Pero hay que decir que fue su padre Felipe V quien dijo primero que las cosas tenían que empezar a cambiar. Con Carlos III los españoles vieron crecer su conciencia de nación y fueron creando un estado más moderno y eficaz.

—Usted se coloca en una posición equidistante entre críticos y panegiristas de Carlos III porque ve sombras y luces, como si a pesar de haber hecho cambios no hubiera luchado del todo contra las clases privilegiadas.

—Yo soy historiador, no hago ni historia crítica ni hagiográfica. En un reinado como el de Carlos III no había luces y sombras, eso es una expresión literaria pero

Este detalle del cuadro de Goya, 'Carlos III vestido de cazador', de 1787, refleja fielmente el último semblante del rey poco antes de su fallecimiento. Fue enterrado en El Escorial junto a los restos de su esposa, María Amalia de Sajonia.

no científica. Hay un rey que vive en un sistema —el Antiguo Régimen— que no piensa que sea intrínsecamente perverso, pero en el que ve que hay que reformar algunas cosas para mejorar sin tener que cambiar de sistema político y social. Se siente un rey absolutista y reformista a la vez. En Nápoles empieza a reformar, pero lo hace moderadamente. Siguió los aires de la Ilustración y del reformismo que soplaban en Europa y también de lo que hacía su padre en España, y cuando veía que una medida creaba tensión social, la paraba y miraba si podía hacerlo de otra forma.

—¿Fue Nápoles el laboratorio en el que Carlos III experimenta la reforma?

"La España que deja Carlos es mejor que la que recibe. La economía crece, hay cierta renovación social, la ciencia se hace presente, el urbanismo embellece las ciudades, las artes se renuevan, las nuevas ideas ilustradas avanzan"

—No, eso es una visión teleológica. Él pensaba que se moriría en Nápoles. Vivía muy bien y el pueblo lo quería, pero cuando ve que su hermanastro Fernando VI no iba a tener descendencia empieza a tener un ojito puesto en España. No hay que españolizar a Carlos ni tampoco italianizarlo. Él regresó a España por disciplina con su dinastía y porque era un reino mucho más importante que el de Nápoles.

—¿Hasta qué punto Carlos III estuvo subordinado a sus padres primero y luego a sus ministros? ¿Fue él de verdad la clave de la reforma?

—Fue el nervio de la reforma. Sin embargo, en los primeros años quien manda en Italia es su madre Isabel de Farnesio. Y afortunadamente, porque él era sólo un muchacho de 17 años. ¿Que si era prisionero de sus ministros? En absoluto. Hay una época en la que no podemos decirlo con total seguridad, porque es muy joven. Pero con los años Carlos será el nervio de la reforma. Él dice el qué, el cuándo y el cómo. No hay que olvidar que le llaman El Amo. Es un rey sin valido. Solo al final de su reinado se despega un poco del gobierno. Decían de él que era muy lento tomando decisiones pero porque se informaba muy bien.

—La época de Carlos III es muy agitada en Europa. ¿Qué reflejo hay de esa Europa convulsa en la que hoy vive uno de sus momentos más frágiles?

—Hasta la Segunda Guerra Mundial las similitudes son posibles por la existencia de conflictos intereuropeos. En el XVIII todos luchan por las colonias y las alianzas y contralianzas son constantes. Es un mundo depredador por alcanzar la hegemonía dentro de Europa con guerras durante el siglo. España sufrió la guerra de Sucesión, pero fue un país que se mantuvo sin conflictos interiores.

—¿Y el caso de esa Inglaterra ya despegada entonces del continente?

—A la pregunta de si el insularismo británico del XVIII es el mismo que ha provocado el *Brexit*, dejemos la pregunta en el aire... Si tuviera que encontrar una similitud, diría que entonces Inglaterra no luchaba por el continente sino por sus colonias. No quería que nadie tocara lo que poseía. Tenían claro que era la isla lo que había que defender y que Europa no era más que el escenario diplomático o militar en el que se decidía sobre sus posesiones coloniales. Y sí, ese elemento de insulari-

dad puede que esté en el voto de la salida de Europa, porque tal vez piensen algunos británicos que solos pueden seguir siendo un gran imperio.

—Más allá de Europa, América fue fundamental para Carlos III, donde también llevó la reforma a la administración colonial.

—América era lo que más le interesaba. Cuando está en Italia y ya sabe que va a ser rey de España lo primero que hace es preocuparse por el tema colonial. Hay una frase que resume su política: "Nada quiero, pero que nada me quiten". Es decir, no tengo un ánimo expansionista, pero si la dinastía me da este reino y este reino incluye las Américas, cuando yo muera quedará así. Toda la política internacional de Carlos III es paz en Europa, abrir una vía comercial con el norte de África y, sobre todo, conservar las Américas. Él ya sabe que no va a conquistar Francia ni Prusia. Cuando muere es el momento en el que España tiene la mayor expansión colonial de toda su Historia. Nos fijamos mucho en el descubrimiento, pero su época es el gran momento del imperio colonial, porque son las posesiones más extensas que ha tenido España. Su política con América quizás sea un poco escandalosa en términos actuales, ya que intenta explotar mejor las colonias en beneficio de la metrópoli aunque para ello hiciera importantes reformas en las propias colonias.

—La dinastía borbónica mantenía sus problemas con Cataluña desde Felipe V. Sin embargo, cuando Carlos III regresa a España entra intencionadamente por Barcelona. ¿Se reconcilian los Borbones y Cataluña a partir de Carlos III?

—Bueno, habría que decir que nunca hubo un conflicto entre los Borbones y Cataluña. Sí entre los austracistas catalanes y los partidarios de Felipe V, entre los que había también bastantes catalanes. En cierta medida, se proponían dos modelos distintos para la monarquía española que significaban dos formas de gobierno diferentes, aunque no hay que olvidar que Felipe V juró las constituciones catalanas en Barcelona en 1701. Yo, desde luego, niego el conflicto Cataluña-España hablando del siglo XVIII. Cuando llega Carlos ya no hay casi heridas, han pasado 45 años, es un asunto de las pasadas generaciones. Sí que existe un cierto historicismo, la conciencia de una lengua y una cultura con rasgos particulares, pero hay una buena convivencia entre los gobiernos borbónicos y la mayoría de la sociedad catalana. Y Carlos intenta certificar esa realidad de forma definitiva.

Isabel de Farnesio, mujer de extraordinario carácter y ambición política. Su hijo Carlos III se mostró obediente durante largo tiempo a sus dictados.

Exposiciones

- **Acción Cultural Española** monta en el Museo Arqueológico Nacional la exposición *Carlos III: proyección exterior y científica de un reinado ilustrado,* que se abre el 1 de diciembre.
- La **Real Academia de Bellas Artes de San Fernando** recreará la vida cotidiana en los Reales Sitios con *Una corte para el rey: arquitectura y urbanismo en tiempos de Carlos III.*
- El **Palacio Real** acogerá *Carlos III. Majestad y ornato en los escenarios del Rey ilustrado,* mientras que la **Real Academia de la Historia** organizará un ciclo de conferencias coordinado por Carmen Iglesias.
- El **Museo Casa de la Moneda** ofrece hasta el 13 de noviembre la muestra *Virtuti et Merito,* una selección de documentos y piezas inéditas en torno a la figura y obra del monarca.

—En su biografía se *oye* la voz de Carlos III, ya que usted ha recuperado buena parte de su correspondencia recordando así la querencia epistolar del rey.

—En efecto, él empieza a cartearse desde pequeño y siempre tuvo necesidad de comentar las cosas epistolarmente. La correspondencia te acerca mucho al personaje. Habla de caza y de sucesos cotidianos, pero también intercala importantes pasajes sobre las acciones de gobierno o sobre la política internacional. Carlos III era un tipo tranquilo, flemático, rutinario. No pedía demasiado a la vida y cazando se lo pasaba muy bien, aunque también cazaba porque así era la cultura noble de la época y lo hacían todos los reyes europeos. La caza significaba sociabilidad y él consideraba que la actividad física podía salvarle de la locura que habían padecido su padre y su hermano.

—¿Consiguió Carlos III la llamada felicidad pública?

—Ese concepto ilustrado de felicidad pública equivale a bienestar social. La España que deja Carlos es mejor que la que recibe. Sin olvidar que todo comienza a mejorarse con el reinado de su padre Felipe V y de su hermanastro Fernando VI. Con Carlos la economía mejora, hay cierta renovación social, la ciencia se hace presente, el urbanismo embellece las ciudades, las artes se renuevan, las nuevas ideas ilustradas avanzan, la nobleza y la Iglesia ven resituadas sus parcelas de poder, aunque un grande de España seguía siendo muy poderoso y el púlpito continuaba dictando la conciencia de los españoles. Con Carlos mejoraron bastantes cosas y otras muchas quedaron en disposición de mejorarse.

—¿Se arriesga a confirmar que Carlos III fue el mejor rey de España?

—La gente pregunta quién fue mejor, pero eso es muy difícil decirlo porque hay un Fernando el Católico, un Carlos V, un Felipe II. Me parece que en términos del Antiguo Régimen, Carlos III fue un rey muy aceptable. Pero no creo que podamos entrar en *rankings.* Todo historiador sabe que para valorar un periodo o un reinado tienes que contar con la herencia y el contexto. No es lo mismo tener una herencia buena que mala; ni si vives en un contexto de expansión económica o de recesión. Creo que Carlos recibió una herencia aceptable y en cambio a su hijo Carlos IV le tocó lidiar con la Revolución Francesa.

—Volviendo al tema del centenario. Parece que Nápoles está celebrándolo con más entusiasmo...

—Es que la idea que tienen de Carlos III en Nápoles no se limita a si hizo más o mejores cosas, sino a que les dio la soberanía del reino, el reino de las Dos Sicilias empieza a serlo de forma autónoma con Carlos. Antes no era una entidad política independiente, sino un virreinato. Fue un buen rey para los napolitanos y los sicilianos y convirtió a Nápoles en una gran corte europea.

EL MOMENTO HA LLEGADO

A LA VENTA EL 17 DE NOVIEMBRE

Vuelve Carlos Ruiz Zafón con el desenlace de la saga de *La Sombra del Viento*

RECORDARÁS POR QUÉ TE GUSTA LEER

www.carlosruizzafon.com

Planeta

Los avances de la Revolución Científica de los siglos XVI y XVII, que sentó las bases de la ciencia moderna, fructificaron tardíamente bajo la monarquía de los Borbones

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

No existe para mí período más hermoso en la Historia que el siglo XVIII, el de la Ilustración. Animados por la gran confianza que depositaron en la capacidad científica y tecnológica humana de comprender y utilizar la naturaleza, los ilustrados creyeron que era posible construir una sociedad más racional, justa y cómoda. La gran fuente que alimentó esas ilusiones fue la Revolución Científica, el periodo de los siglos XVI y XVII en el que se sentaron las bases de la ciencia moderna. Pero aquella Revolución no floreció de la misma manera en España; independientemente de que pudiéramos recordar las iniciativas de los denominados novatores, un no demasiado numeroso conjunto de profesionales que a finales del siglo XVII se esforzaron por introducir —especialmente en la medicina y ciencias vinculadas a ella— savia nueva, informada de lo que se estaba haciendo en otros países europeos, lo cierto es que España partió con retraso en el movimiento ilustrado. No se equivocaba el médico valenciano Juan de Cabriada (1665-1714) cuando escribió en su *Carta filosófica, médico-chymica* de 1687: "Que es lastimoso y aun vergonzosa cosa que, como si fuéramos indios, hayamos de ser los últimos en recibir las noticias y luces públicas que ya están esparcidas por Europa [...] ¿Por qué para un fin tan santo, útil y provechoso como adelantar en el conocimiento de las cosas naturales (sólo se adelanta con los experimentos físico-químicos) no habían de hincar el hombro los señores y nobleza, pues esto no les importa a todos menos que las vidas?".

> La querencia hacia la "ciencia útil", esto es, hacia la técnica, que sentían los ilustrados, manifestación de sus deseos de mejorar la condición humana, aparece en muchas de las iniciativas propiciadas por los primeros Borbones

Ayudó, y mucho, en la introducción del pensamiento que reclamaba Cabriada la instauración en España de una nueva dinastía monárquica: la de los Borbones, encabezada por Felipe V (1683-1746), al que siguió Fernando VI (1713-1759). Pero no es de estos, de quienes se pueden mencionar no pocos logros "ilustrados", de los que ahora debo tratar, sino del tercer Borbón, Carlos III (1716-1788), de cuyo nacimiento se cumplen ahora 300 años.

La querencia hacia la "ciencia útil", esto es, hacia la técnica, que sentían los ilustrados, manifestación de sus deseos de mejorar la condición humana, aparece en muchas de las iniciativas propiciadas por los primeros Borbones; un buen ejemplo es la creación de tres Reales Fábricas. Las dos primeras, la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara (1720) y la Real Fábrica de Cristales de La Granja (1727), se fundaron durante el reinado de Felipe V, pero la tercera, la de Porcelana del Buen Retiro, lo fue en 1760, el año siguiente de que Carlos III asumiera el trono de España. En esta, los primeros artífices y materiales fueron traídos de Nápoles, donde el nuevo Borbón había sido rey, como Carlos VII, entre 1731 y 1735; se trataba de emular a la porcelana de Capodimonte. Una táctica que emplearon los Borbones fue traer del extranjero técnicos que dominasen el arte de la producción de aquello deseado, como muestra el caso del arquitecto italiano Francesco Sabatini (Palermo, 1722-Madrid, 1797), cuya relación con el rey se había iniciado mucho antes, cuando Sabatini trabajó en la construcción del Palacio Real de Caserta, mientras Carlos era rey de Nápoles. Junto a Ventura de la Vega y Juan de Villanueva, Sabatini formó el gran trío de arquitectos de Carlos III, que, comenzando con el convento de los Jerónimos, reformaron

Carlos III decidió rodearse de reformistas inspirados en general por los preceptos de las Luces, una relación que no fue doctrinaria sino práctica, basada en principios de racionalidad y eficacia. De izquierda a derecha, Esquilache, Tanucci, Ensenada, Aranda, Campomanes, Floridablanca y Olavide.

El proyecto del actual Museo del Prado, una de las cimas del Neoclasicismo español, fue aprobado por Carlos III en 1786. Su arquitecto, Juan de Villanueva, también fue el autor del Real Jardín Botánico y el Real Observatorio Astronómico.

los alrededores madrileños del Paseo del Prado y diseñaron la creación de un eje científico en las propiedades reales del Buen Retiro, eje que se inició con el Jardín Botánico, que Carlos III trasladó, al poco de comenzar su reinado, desde el Soto de la Florida, donde lo había establecido en 1755 Fernando VI, a la denominada Huerta de Migas Calientes, lugar en el que permanece como una de las joyas madrileñas desde que abrió sus puertas en 1781.

Aunque Sabatini fue el principal responsable de aquella remodelación, el mayor ejecutor fue Villanueva (1739-1811), tanto del Jardín Botánico como del Observatorio Astronómico. La idea de que la capital tuviese, al igual que otras europeas, un observatorio partió del marino Jorge Juan, que se la sugirió a Carlos III, aunque este no tuvo a bien aprobarla hasta 1785, esto es, doce años después de la muerte de aquel. Pero las obras no se iniciaron hasta 1790, con Carlos IV. El lugar donde se instaló fue el cerrillo de San Blas, al lado del Jardín Botánico y de la plaza de Atocha. Por entonces, España ya contaba con un gran observatorio, en la isla de León, en Cádiz. Fundado en 1753, este observatorio pertenecía a la Marina y también fue propuesto por Jorge Juan, al regreso de la expedición franco-española —iniciada en 1735 y que se prolongó durante una década— al reino de Quito para medir el valor de un grado de meridiano en el ecuador terrestre.

Otra de las obras de Villanueva fue una que estaba destinada a Gabinete de Historia Natural. Entre 1785 y 1792 se construyó un magnífico edificio para él en el Prado viejo de San Jerónimo, junto al Jardín Botánico; sin embargo, este edificio nunca llegó a ser ocupado para el propósito con que fue imaginado, siendo finalmente completado y destinado, en 1819, a pinacoteca: el actual Museo del Prado. El arte venció a la ciencia.

Como vemos, Madrid fue muy favorecido —de ahí que se suela llamar a Carlos III, "el mejor alcalde de Madrid"—, pero el movimiento ilustrado no se limitó a la capital, también se crearon numerosas instituciones en otros lugares de España. Dejando al margen las que no pertenecen a la época de Carlos III, que fue cuando se intensificó este tipo de creaciones, mencionaré como ejemplos los Colegios de Cirugía de Barcelona (1760) y de San Carlos, en Madrid (1780), el Colegio de Artillería de Segovia (1762) y la primera de las Sociedades Económicas de Amigos del País, la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, sita en Vergara, cuyos estatutos se aprobaron en 1764, aunque el Consejo de Castilla sólo los validó en 1772. Durante algunos años fue uno de los centros científicos más brillantes de la nación.

Junto a desarrollos como los anteriores, otra actividad destacó en la Ilustración española: las expediciones científicas a América, que se centraron en varias líneas: la fijación de fronteras, en particular con Portugal; el conocimiento de las rutas marítimas, con la impresión de cartas náuticas; la mejora de las comunicaciones terrestres mediante una cartografía precisa; y obtener información que permitiera sostener una política más ajustada con la realidad de los territorios americanos. Recordemos que el Ejército y la Marina eran los soportes del dominio colonial hispano, que sufría el acoso de otras potencias, de modo que la mejor manera de mantener el imperio colonial americano pasaba por aumentar tanto la potencia militar, como el conocimiento de los límites y vías de comunicación. El periodo más activo en este apartado fue durante el reinado de Carlos III, cuando se realizaron alrededor de cuarenta expediciones.

En pocos lugares aparecen con tanta claridad las múltiples caras de estas expediciones como en la dirigida por el italiano Alejandro Malaspina, transcurrida por las aguas y tierras de América del Sur, Central y del Norte entre 1789 y 1794, y cuyos resultados resumió bien el escritor argentino Bonifacio del Carril: "En todos los lugares donde se detuvieron [...] se ubicó astronómicamente el sitio. Se midieron y calcularon niveles. Se levantaron cartas geográficas. Se exploraron y reconocieron los alrededores. Se hicieron observaciones geológicas, botánicas y zoológicas; estudios etnográficos y lingüísticos. Se recogieron numerosas carpetas, que se fueron remitiendo a España o se conservaron en las corbetas para preparar el informe final, después del regreso".

Fue aquella, efectivamente, una época hermosa.

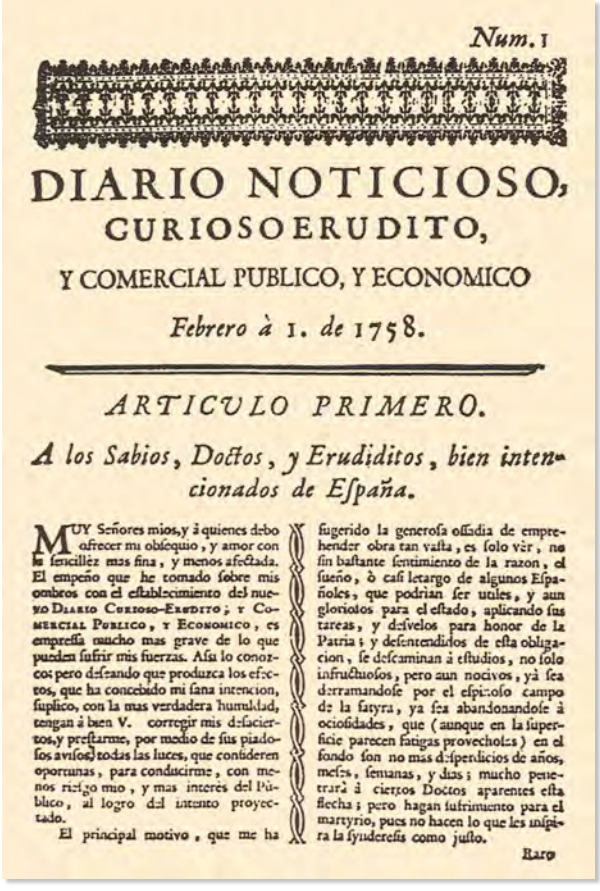
En teatro, novela, prensa y poesía, la literatura del reinado de Carlos III representaba lo nuevo, frente a los sectores tradicionales que temían el peligro de la influencia foránea

RUPTURA Y MODERNIDAD LITERARIA

ALBERTO ROMERO FERRER

Entre 1759 y 1788 —los años españoles de Carlos III— la literatura española sufre uno de los procesos de transformación más acusados y polémicos de su historia, al debatirse, siempre de manera bastante airosa y con mucho ruido, entre la nostálgica mirada hacia una anquilosada tradición que venía de un ya anacrónico Barroco, o postularse hacia una compleja modernidad que la anclara en su presente, que no era otro que el de la Ilustración, el Neoclasicismo, el imperio de la Luz y la Razón: el Siglo de las Luces.

Aquel meritorio *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III,* que escribiera Sempere y Guarinos, editado por la Imprenta Real en 1789 —el año de la Revolución Francesa precisamente—, y para quien "el año de 1759 fue muy feliz para la literatura española por la exaltación gloriosa al trono de nuestro Augusto Monarca", nos mostraba, a modo de cuidado catálogo biobibliográfico, la prosperidad de las letras españolas durante un reinado que debía considerarse como modélico en muchos aspectos, y muy en especial en todo lo concerniente a las numerosas reformas culturales y educativas que se debieron emprender, no sin fuerte oposición por parte de las oligarquías del pasado, en aras de europeizar un territorio demasiado apegado aún a las viejas formas, y cuyo objetivo último, en palabras de Jovellanos en su conocido *Elogio,* no era otro que el de sacar al país de "aquellas tristes épocas en que España vivió entregada a la superstición y a la ignorancia". Por ello, Guarinos —ilustrado convencido y militante— no dudaba en afirmar:



Num. 1

DIARIO NOTICIOSO, CURIOSO ERUDITO, Y COMERCIAL PUBLICO, Y ECONOMICO

Febrero à 1. de 1758.

ARTICULO PRIMERO.

A los Sabios, Doctos, y Erudiditos, bien intencionados de España.

MUY Señores mios, y à quienes debo ofrecer mi obsequio, y amor con la sencillèz mas fina, y menos afectada. El empeño que he tomado sobre mis ombros con el establecimiento del nuevo Diario Curioso-Erudito, y Comercial Publico, y Economico, es empressa mucho mas grave de lo que pueden sufrir mis fuerzas. Assi lo conozco; pero deseando que produzca los efectos, que ha concebido mi sana intencion, suplico, con la mas verdadera humildad, tengan à bien V. corregir mis desaciertos, y prestarme, por medio de sus piadosos avisos, todas las luces, que consideren oportunas, para conducirme, con menos riesgo mio, y mas interès del Público, al logro del intento proyectado.

El principal motivo, que me ha sugerido la generosa ossadia de emprender obra tan vasta, es solo vèr, no sin bastante sentimiento de la razon, el sueño, ò casi letargo de algunos Españoles, que podrian ser utiles, y aun gloriosos para el estado, aplicando sus tareas, y desvelos para honor de la Patria; y desentendidos de esta obligacion, se descaminan à estudios, no solo infructuosos, pero aun nocivos, yà sea derramandose por el espinoso campo de la satyra, ya sea abandonandose à ociosidades, que (aunque en la superficie parecen fatigas provechosas) en el fondo son no mas desperdicios de años, meses, semanas, y dias; mucho penetrarà à ciertos Doctos aparentes esta flecha; pero hagan sufrimiento para el martyrio, pues no hacen lo que les inspira la synderesis como justo.

Raro

La prensa vino a ser el vehículo de nueva factura que mayor éxito alcanzó a lo largo del Siglo de las Luces. Portada del número 1 del 'Diario Noticioso', primer periódico editado en España. Nació el 1 de febrero de 1758 de la mano de Manuel Mariano Nipho.

"Carlos III, con una resolución heroica, que será el asunto de los mayores elogios que le formarán los que hablen de su reinado en adelante, libertó a la Nación de este yugo [...], restituyendo a los grandes talentos la justa y prudente libertad, y dando ejemplo él mismo, en la discreta imparcialidad con que ha premiado el mérito".

Ahí quedan importantes hombres de letras también comprometidos con este discurso político modernizador: Olavide y su controvertida reforma de la Universidad, Jovellanos y sus preocupaciones sobre el estado de la agricultura, Esquilache —mano derecha del rey— y el marqués de la Ensenada y sus anticlericales reformas: propuestas todas comprometidas con el progreso de las ciencias, las artes y la literatura.

Letras y política, un novedoso maridaje que dará una funcionalidad práctica al hecho de la creación literaria, que ya no solo se observa como un mero entretenimiento o adorno más o menos elaborado de cierta calidad, sino que adquiere otras funciones sociales propias para la acción política, cuyo objetivo último va a residir en buscar la felicidad y el bienestar de los ahora menos súbditos y un poco más cercanos a los ciudadanos que nacerían al calor revolucionario de la vecina Francia.

Y en efecto es así, las letras hispánicas se llenan de modernidad. Las *Cartas marruecas* de Cadalso verían la luz en 1789, un texto ensayístico de ficción epistolar *a lo Montesquieu* que hacía dialogar las voces heterónimas de su autor, Gazel, Ben-Beley y Nuño, para ofrecernos un peculiar y penetrante diagnóstico de España y los españoles, no exento de cierta reflexión crítica, pero también de ciertas referencias precostumbristas que se desarrollarían en la literatura posterior del Romanticismo. Una obra publicada inicialmente por entregas en el *Correo de Madrid,* un periódico: la otra gran aportación del XVIII a la historia literaria.

La incorporación de la prensa a la vida social y literaria supone otra revolución,

solo equiparable a la invención de la imprenta. Supuso un nuevo soporte, mucho más barato y asequible que el aristocrático y elitista libro, para una literatura que debía empezar a democratizarse en busca de nuevos públicos lectores —donde también la mujer empieza a incorporarse con un protagonismo pocas veces subrayado—. Ahí quedaban las cabeceras de Nipho —primer periodista profesional—, Clavijo y Fajardo y *El Pensador, El Censor* de Cañuelo, *La Pensadora Gaditana* de una enigmática Beatriz Cienfuegos, *El Corresponsal del Censor, El Observador* del abate Marchena, quien ya por esos años se movía seducido por los aires revolucionarios que venían allende los Pirineos, *El Memorial Literario, Semanario Erudito*...

La crítica literaria, la poesía, la censura de las costumbres, la crítica teatral, la reflexión sobre los temas de interés más diversos, todo ello al servicio de una emergente y cada vez más presente opinión pública como correlato identificable de las nuevas fuerzas sociales que empezaban a tomar cuerpo, también político, en la vida del país. Surgía así el ahora cercano "amigo lector" al que se va a dirigir el padre Isla en su famoso *Fray Gerundio,* paradigma de los derroteros por los que discurre la novedosa novela dieciochesca, de acuerdo asimismo con una concepción genérica de la escritura como una realidad textual que debía tratar del aquí y el ahora, que debía hablar sobre los intereses concretos y particulares, también sobre los conflictos del corazón, de esos nuevos lectores y lectoras.

Pero tal vez, esta cercanía del texto literario, junto con la prensa, donde más y mejor se va a proyectar es en el teatro. Un medio significativamente polémico y combativo a lo largo de toda la centuria, al concitarse en él buena parte de las tensiones ideológicas y sociales que sacuden el reino desde la llegada del primer Borbón, Felipe V, y que con Carlos III adquiere tal vez una dimensión mayor, dado su vasto plan de reformas.

La época de Carlos III es la época de la "batalla del teatro", el género más elocuente dada su extraordinaria proyección social, y dada también la arraigada tradición popular española en torno al arte de Talía, poco amiga de novedades y rupturas. Es la época del colorista sainete de Ramón de la Cruz, con sus chulescos majos y desvergonzadas manolas que llevará, por esos mismos años, a sus pinturas y cartones para tapices Francisco de Goya, en radical contraste con la pretendida exquisitez burguesa de un Nicolás Fernández de Moratín y su famoso círculo de contertulios de la Fonda de San Sebastián, tremendamente obsesionado por los males del teatro español, la educación de la juventud, la mujer y el matrimonio por amor; una labor continuada de modo mucho más radical si cabe aún por su hijo, el afrancesado autor de *La comedia nueva o el café* y *El sí de las niñas*.

Jovellanos, ilustrado clave, impulsó todo tipo de reformas de ámbito nacional. Moratín e Iriarte fueron exponentes de una nueva literatura de carácter didáctico y moralizante.

El discurso modernizador fue defendido por importantes hombres de letras: Olavide y su reforma de la Universidad, Jovellanos y sus preocupaciones sobre la agricultura, Esquilache y el marqués de la Ensenada y sus reformas anticlericales

Y es que el afán reformista que caracteriza la acción del Carlos III y sus gobiernos no podía dejar de lado el teatro. No en vano en 1765 se prohíben los autos sacramentales y las comedias de santos. Por ello, su ministro, el conde de Aranda emprenderá la reforma más ambiciosa del medio: se abren teatros en los distintos sitios reales, de Aranjuez a El Escorial; se expurga y moderniza el repertorio dramático a través de la tragedia de tema español —García de la Huerta estrena su tremenda *Raquel,* como eco literario del motín de Esquilache—; se incorpora el naturalismo escénico en la interpretación de los actores; se insta al desarrollo de la escenografía en aras del decoro y la verosimilitud escénica. En definitiva, se promueve una escena moderna.

Como se ve, en teatro, novela, prensa y poesía, una literatura y unos escritores —Cadalso, García de la Huerta, Iriarte, Samaniego, Ramón de la Cruz, Meléndez Valdés, Moratín (padre e hijo), Marchena— que representaban lo nuevo, lo moderno, y por ello, tal vez también, un peligro para una España vieja, que veía esa modernidad como invasión, como algo exógeno, extraño respecto a una cierta identidad que después se fraguaría, con resultados tan poco afortunados, a lo largo de la centuria posterior y que tomaría voz inquisitorial en la *Historia de los heterodoxos españoles* de don Marcelino Menéndez Pelayo, para quien el siglo XVIII se configuraba como una centuria, por definición, antiespañola. Las Luces de Carlos III eran parte del problema.

Rey de Nápoles y Sicilia desde 1734 a 1759, Carlo di Borbone es recordado por sus antiguos súbditos como el monarca que les devolvió el orgullo de un reino independiente

LOS AÑOS ITALIANOS

LUISA CASTRO

Sobre el entramado de pueblos y culturas que es Nápoles, hay un período en la historia de la ciudad que todos los napolitanos coinciden en señalar como uno de los más constitutivos de su identidad, la época de Carlos III. El amor de los napolitanos por su soberano se deja notar desde el primer momento. Para ellos, Carlo di Borbone es su mejor espejo. Y es una memoria que está tan viva en el pueblo llano como en las clases más instruidas. Lo es para el taxista que nos recoge en el hotel y lo es igualmente para el profesor de Agronomía que nos recibe en el Palacio de Portici, y que se dispone a enseñarnos las habitaciones que ocupaban Carlos III y su mujer María Amalia de Sajonia. Las antiguas estancias cerradas a las visitas, algunas en un estado más que lamentable, nos hablan de un pasado amor por la belleza y de un esplendor al que hoy no se puede menos que mirar con dolor.

La Reggia di Portici, hoy sede de la Facultad de Agronomía de la Universidad Federico II, se construyó en su día como recreo de caza de Carlos III, pero enseguida se convirtió en el lugar favorito de la reina. Con ocasión de las obras del Palacio, aquí se descubrieron los primeros restos arqueológicos de la ciudad de Herculano, que yacía bajo las cenizas del Vesubio. Muy poco después no tardaría en aflorar Pompeya. ¿Fue una casualidad o una providencia que Carlos III quisiera construir su palacio allí? El caso es que a este hecho debemos no sólo los descubrimientos de Herculano y Pompeya, y, como consecuencia, una de las más sabias decisiones de Carlos III, que convirtió de inmediato la excavación de las ruinas y su conservación en un asunto de estado de primera importancia. En Portici se alojó el primer Museo de Herculano, que custodiaría con extremo celo y catalogación inigualable para la época, las piezas halladas en las sucesivas excavaciones, y que mucho después se trasladarían al Museo Arqueológico de Nápoles.

También en Portici, siguiendo a nuestro anfitrión e internándonos en los salones privados del soberano, entre muros por los que hoy chorrea inconsolable la humedad, descubrimos un hermoso escritorio de madera y mármol sobre el cual nuestro guía nos asegura que Carlos III se sentaba a escribir sus poemas. ¿Pero era poeta Carlos III? Amante de la caza desde luego, hasta el punto de llegar a la obsesión, y conocedor y admirador del arte, la música y la arquitectura de su tiempo, eso lo sabemos. ¿Pero poeta? Nuestro anfitrión lo da por seguro, y nosotros, privilegiados visitantes, no vamos a dudarlo.

RICARDO MARTÍN

La labor de mecenazgo artístico de Carlos III en las excavaciones de Herculano, Pompeya y Estabia fue sin duda la mayor operación arqueológica de aquel siglo.

En el imaginario de los napolitanos Carlos III es el *summum* de la sensibilidad y la cultura, un mecenas de la Ilustración, un refinado español de nación que se hace toscano de educación, y no se equivocan. Rey de Nápoles desde los veinte años, Carlos III se convierte a la ciudad desde el momento en que entra en ella, sin dejar de ser desde entonces un napolitano de pro. Cuando, a los cuarenta y nueve años, el deber de la sucesión del Reino de España lo llama a la corte de Madrid, Carlos es un hombre maduro, experimentado, que lo ha aprendido todo en Nápoles y que jamás dejará de suspirar por estos aires y este mar.

Así que el amor de los napolitanos por su rey no es infundado. Carlo di Borbone es recordado como el gran rey que les trajo la modernidad y les devolvió el orgullo de un reino independiente. Nápoles lo era de antiguo, desde el dominio de los Anjou, en 1200, siguió siéndolo en la época en que el reino pasa a manos de los aragoneses y también gozó de gran autonomía en los dos siglos y medio de dominio de la corona española. Pero cuando Carlos entra en la ciudad, con 18 años, y la gana a los Habsburgo con las tropas que le envía su padre Felipe V de España, se erige como rey de un reino independiente, convirtiendo la conquista en una liberación y consiguiendo la mayor de las victorias que un gobernante se puede atribuir: la identificación nacional de un pueblo con su proyecto personal. Toda una operación de *marketing* y estrategia política y territorial que los napolitanos adoptaron como suya de inmediato. Carlos dota al reino de una autoestima e identidad que ya poseía pero que había sido descuidada. El caso es que el reinado de Carlos en Nápoles es asumido por todos como el momento de mayor esplendor y de mejor imagen de su historia.

Esta visión ilustrada del poder en realidad Carlos se la debe a sus padres. Y según el historiador Giuseppe Caridi,[1] tal vez especialmente a su madre, la italiana Isabel de Farnesio, que como segunda esposa de Felipe V, desea un destino de rey para su hijo desde que Carlos nace. Y no lo tiene fácil: hay tres hermanastros delante, que le harán difícil llegar a reinar alguna vez. De ella, de su madre, Carlos hereda los du-

RICARDO MARTÍN

El bello palacio de Capodimonte, cerca de Nápoles, y sus inmensos jardines, terminaron siendo una simbiosis entre la prospectiva ilustrada y la escenografía de corte barroco tardío.

cados de Parma, Toscana y Plasencia con apenas quince años, y de su padre el Borbón Felipe V la misión de recuperar los territorios perdidos en Italia a manos de los Habsburgo. Cuando la conquista de Nápoles se culmina, en 1734, ya no regresará a España hasta veinticinco años después. Después de gobernar el sur de Italia con solvencia, entra en el país por Barcelona y se gana a la aristocracia y la renuente burguesía local, antes de coronarse en Madrid como rey de España y las Indias. Ni la propia Isabel de Farnesio podía imaginar un destino tan favorable. A falta de un reino, Carlos de Borbón recupera y hereda sucesivamente dos: primero Nápoles y luego España, el más poderoso imperio de su época.

Pero nunca olvida Nápoles. Desde Madrid, supervisa y tutela la acción de gobierno de su hijo, Fernando IV, tal y como habían hecho sus padres con él. Su mujer, la reina María Amalia de Sajonia, no dejará nunca de suspirar por su querida y refinada corte de Nápoles. Él seguirá siendo un disciplinado y civilizado monarca hasta el día de su muerte. Por Nápoles y por su irrenunciable querencia italiana, Carlos III sufrió uno de sus mayores reveses: el motín de Esquilache, un episodio que sin duda contribuyó a forjar la personalidad última del soberano, que supo adaptarse a una y otra circunstancia respondiendo a lo que el pueblo le requería, aprendiendo de las señales que este le daba y rectificando los errores cuando fue necesario.

Es ya la suya la visión de un rey moderno e ilustrado, consciente de la necesidad de democratizar la política. Sus reinados, tanto en Nápoles como en España, son un tira y afloja continuo entre las clases privilegiadas y las clases populares. Por un lado recorta privilegios por arriba, pero por otro los da, para ampliar sus bases ideológicas y otorgar poder a la burguesía, al tiempo que cultiva la imagen de su reino con celo. Así hace construir el Palacio de Caserta, verdadero Versalles del Sur de Italia, o el Palacio de Capodimonte, destinado a albergar la magnífica colección de arte de su madre. O el Teatro San Carlo, el más antiguo teatro de ópera de Europa. Las grandes inversiones en Pompeya y Herculano, que en su día puso en marcha Carlos III en Nápoles siguen hoy, 300 años después, siendo admiradas por todo el mundo y compitiendo en rentabilidad con las pirámides de Egipto, el Louvre de París o el Metropolitan de Nueva York.

Es ya la suya la visión de un rey moderno e ilustrado, consciente de la necesidad de democratizar la política. Sus reinados, tanto en Nápoles como en España, son un tira y afloja continuo entre las clases privilegiadas y las clases populares

Este año, toda la ciudad lo recuerda. Los cinco ateneos partenopeos, asociados a las más importantes instituciones culturales, rinden tributo al rey ilustrado. No podía ser de otro modo. Fue su gran rey. Nuestro gran rey. Su época lo coronó. La fortuna lo acompañó. Sus padres lo sostuvieron. Buenos y competentes ministros lo aconsejaron. Pero él lo mereció. No es poco mérito, ser capaz de reformar y reunir en un solo cetro el mayor reino de su época, y llegar al final de su vida, en 1788, culminando las bases para la forja y estabilidad de una nación moderna. Un año después de su muerte estallaría la Revolución Francesa, pero él ya no lo vio. Como nos recuerda Ignacio Gómez de Liaño,[2] un nuevo orden se imponía, que dinamitaba el antiguo y que a su vez era hijo de este. Solo un poeta lo hubiera entendido. Y tal vez, quién sabe, sin quererlo él lo fue.

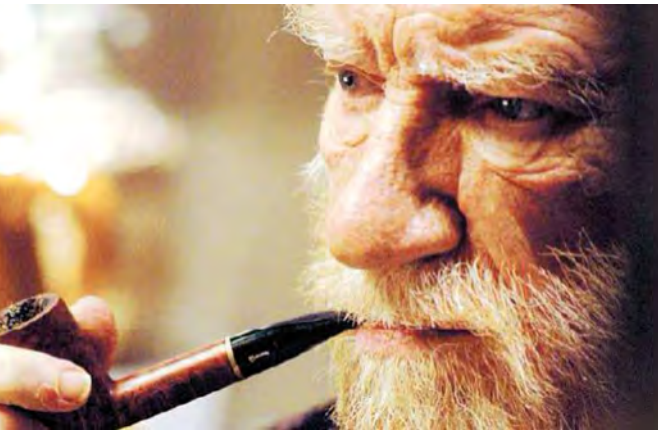
[1] Giuseppe Caridi, *Carlos III. Un gran rey reformador en Nápoles y España,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2015.

[2] Ignacio Gómez de Liaño, *El Reino de las Luces. Carlos III. Entre el nuevo y el viejo mundo,* Alianza Editorial, Madrid, 2015.

IGNACIO F. GARMENDIA

Un país aparte

Casi diez años después de su muerte, el recuerdo de **Fernando Fernán Gómez** sigue en gran medida asociado a su larga dedicación al teatro y al cine, donde ejerció no sólo como popular actor sino también como realizador de películas de culto, pero no cabe ignorar la faceta literaria de un autor de enorme versatilidad que brilló en su escritura teatral —*Las bicicletas son para el verano* (1984)— o narrativa —*El viaje a ninguna parte* (1985)— y al que debemos además un extraordinario libro de memorias. Publicado por primera vez en 1990 y ampliado ocho años después, *El tiempo amarillo,* cuyo título procede de un verso de **Miguel Hernández,** se convirtió desde su aparición en un clásico de la literatura autobiográfica que trasciende la crónica profesional para ofrecer, desde el lúcido escepticismo que caracterizaba su visión del mundo, un vívido recuento de los trabajos y los días. Devotamente prologada por **Luis Alegre,** que firmó junto con **David Trueba** el documental *La silla de Fernando* (2006), la nueva edición de **Capitán Swing** rescata el texto completo de un libro que sobre todo en los capítulos de infancia y juventud contiene pasajes y personajes —la madre soltera, la abuela republicana, el niño sin padre— verdaderamente memorables. Hijo y nieto de cómicos, de los que solía decir que formaban "un país aparte", Fernán Gómez llevaba el teatro en las venas y muy pronto, tras afiliarse al sindicato del espectáculo de la CNT, representó sus primeros papeles en el Madrid sitiado. Aunque nunca dejó de actuar, su inquietud natural y la relativa fatiga de las tablas lo llevaron a incurrir en otros terrenos donde dejaría, como aquí, sobradas muestras de genio. Leal, pudoroso, ligeramente melancólico, el memorialista no necesitó desvelar intimidades para trasladar al lector una profunda impresión de verdad que es también la de toda una época.



Creador descreído y polifacético, Fernando Fernán Gómez (1921-2007) cultivó todos los géneros.

Otro hijo natural, fruto de una relación adúltera, fue **Louis Aragon,** parte del núcleo fundador del surrealismo —nacido, según afirmaba, "del frenesí y la sombra"— y responsable junto a sus correligionarios **Breton** y **Éluard** de la adscripción del movimiento a la ortodoxia marxista. Publicada en 1926, *El aldeano de París* —disponible ahora en **Errata Naturae,** con traducción de **Vanesa García Cazorla**— pasa por ser una de las primeras narraciones acogidas a la nueva estética, un título legendario que se inscribe en la moderna tradición de los paseos urbanos —la *flânerie* o callejeo sin rumbo, a la manera de **Baudelaire**— e influyó en **Walter Benjamin** como fuente de inspiración para su inconclusa *Obra de los pasajes.* Los escaparates, los anuncios o las galerías, los edificios, los parques o los objetos insignificantes, son descritos a través de una subjetividad alucinada y a veces inextricable, que puede resultar fatigosa pero deslumbra con sus destellos visionarios. A una época posterior, la de la Ocupación, en la que Aragon es ya el militante *comprometido* que participa activamente en la lucha clandestina, pertenece *Los ojos de Elsa* (1942), primero de los poemarios —traducido por **Raquel Lanseros** para **Visor**— que dedicó a su mujer y compañera de toda la vida la también escritora **Elsa Triolet,** cuya hermana mayor, **Lilia Brik,** fue íntima de **Maiakovski.** Con ecos de la antigua lírica occitana y referencias contemporáneas a la postración de la patria sometida, los versos de Aragon alternan la celebración de la amada, la elegía por la caída de Francia —"cuando tu tierra es un amor prohibido"— y la invitación a mantener viva la llama de la resistencia.

Unos descubrían la causa del proletariado internacional y otros, los que podían, escapaban de la inmensa cárcel en la que se había convertido la URSS. Simpatizante de los bolcheviques, veterano de la Revolución de 1905 y autor de una novela antibélica, *El quinto infierno,* censurada por las autoridades zaristas, el ingeniero naval **Evgueni Zamiatin** se distanció tempranamente del régimen soviético cuya naturaleza autoritaria vio clara desde el principio. Publicada en Londres en 1924, la celebrada *Nosotros* —**Hermida Editores,** en traducción de **Alejandro Ariel**— logró el reconocimiento después de su edición francesa en 1929, puesto que la rusa —Zamiatin marchó al exilio y vivió sus últimos años en París— no vería la luz hasta finales de los ochenta. Elogiada por dos autores que la tuvieron muy presente a la hora de escribir sus respectivas distopías, **Aldous Huxley** (*Un mundo feliz,* 1932) y sobre todo **George Orwell** (*1984,* 1949), la novela recrea la alienación imperante en un régimen totalitario, el Estado Unido, regido por un Bienhechor —precursor del Gran Hermano, igualmente obsesionado por la transparencia— que gobierna la ciudad de cristal en la que sus habitantes, designados con números, viven aislados de la naturaleza salvaje. No es difícil ver en el infierno matemático de Zamiatin, donde el sexo está programado y la fantasía y la imaginación son extirpadas por medio de operaciones quirúrgicas, una burla de las pretensiones cientifistas del materialismo histórico, pero el alcance de su denuncia podría extenderse a los tecnócratas de cualquier tiempo.

lecturas

NARRATIVA, ENSAYO, POESÍA, INFANTIL Y JUVENIL, BREVES

NARRATIVA

NO SOLO UNA MENTE ENFERMA

SANTOS SANZ VILLANUEVA

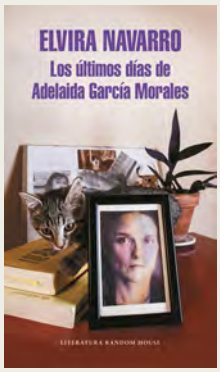
Los últimos días de Adelaida García Morales
Elvira Navarro
Random House
128 páginas | 14,90 euros

Ha pasado con la nueva novela de Elvira Navarro lo que era previsible que ocurriera. La anécdota que sirve de arranque a su argumento se ha convertido en pasto de cierto sensacionalismo mediático con el peligro de distraer la atención de la complejidad del libro. Se trata de un episodio amargo sucedido en la circunstancia que refleja el título, *Los últimos días de Adelaida García Morales*. García Morales fue narradora que tuvo un alto reconocimiento en los años 80 y pasó de una efímera fama (a mí me pareció un caso de sobrevaloración) a un enigmático silencio. La anécdota penosa cuenta (se lo cuenta a Navarro una amiga y ella lo refiere tal cual) que García Morales acudió a los servicios sociales del pueblo sevillano donde vivía pidiendo 50 euros para visitar a su hijo en Madrid. La burocracia desatendió su solicitud y murió pocas fechas después.

La novela reconstruye, en parte, no tanto la biografía externa de la olvidada escritora extremeña como su personalidad, a la vez que se agregan comentarios acerca de sus obras. Salvo por esta última materia, Navarro bien podría haber obviado la persona real, o al menos evitado señalarla con nombre y apellidos, pues lo mismo le habría servido un personaje imaginario para llevar a cabo una exploración en las enfermedades del alma, cosa que ya ha hecho en obras anteriores. Si adopta esta decisión es, creo, porque se ha querido sumar al gusto reciente por la autoficción y por los relatos reales en línea con el Cercas que ha marcado tendencia. Pero no solo por eso. Aparte presuntas concesiones al oportunismo comercial, se debe al afán de Navarro de distinguirse de un novelista tradicional escribiendo una narrativa innovadora, algo que ya perseguían sus dos libros precedentes, *La ciudad feliz* y *La trabajadora*.

OSKAR MONTERO

Elvira Navarro.



A partir de esta ideación artística general, en *Los últimos días de AGM* se sobreponen dos líneas argumentales. Una, la derivada de la anécdota seminal, y otra, la realización de un reportaje (cine dentro de la novela) sobre la escritora pacense con el testimonio de personas que la conocieron. Ambas historias confluyen en un acercamiento perspectivista, suma de voces distintas, a García Morales cuyo foco se pone en su extraña identidad, en la rareza de su carácter y en los límites tras los cuales se precipita la locura. De ahí sale el intenso retrato de un ser independiente, huraño, víctima de profundas depresiones y autodestructivo; la imagen misma del desamparo. Navarro consigue en los mejores momentos del relato una estampa muy viva y conmovedora del desvalimiento y la soledad.

La exploración intimista en patologías mentales no agota la materia de la novela. Es la línea principal que ha destacado la prensa llevada por el morbo del personaje, pero no la única. Tan importantes como eso son un par de asuntos algo pegadizos. La desidia o incompetencia de los políticos para con la cultura constituye casi un añadido testimonial con voluntad de denuncia. El otro posee dimensión culturalista. Se centra en especulaciones acerca de la naturaleza del arte y de la creación y pone sobre el tapete la porosidad entre ficción y realidad, conflicto sobre el que se asienta la propia novela.

Con *Los últimos días de Adelaida García Morales* Elvira Navarro da un paso más en la configuración de un mundo literario homogéneo, aunque disperso en su apariencia. Su preocupación principal, asomarse a la oscuridad de los conflictos mentales, la aborda con aires novedosos y de modernidad. El empeño es meritorio, pero todavía no ha dado los frutos esperables de una narradora tan vigilante y arriesgada como ella.

“Escribir me permite gestionar y expiar la vida”

—DOLORES REDONDO

PREMIO PLANETA 2016

Dolores Redondo (San Sebastián) es autora de la Trilogía del Baztán, publicada en Destino y con la que ha vendido un millón de ejemplares. Con *Todo esto te daré* ha ganado la 65 edición del Premio Planeta

GUILLERMO BUSUTIL
FOTO: RICARDO MARTÍN

—Su novela sobre la servidumbre del mal está explícita en la cita de Mateo 4:9 con la que titula.

—Todo esto te daré si te arrodillas ante mí, como dijo el diablo a modo de tentación, explica perfectamente que la codicia es el pecado capital que somete tu alma a vivir para siempre de rodillas y a sumar a esa condena otros pecados parejos que conducen a una destrucción moral absoluta.

—Una codicia que conlleva muchas mentiras. ¿Todo lo que se niega pasa a ese lado oscuro, como dice Manuel, el escritor protagonista?

—*Lo entregado al no,* el título de la novela que empieza a escribir Manuel dentro de la historia que va sucediendo, es un concepto tomado de la mitología vasca que dice que todo lo que se finge, se miente o se oculta, como los hijos bastardos, los amores secretos o las tendencias sexuales que se esconden, pasa a formar parte del mal. Es como hoy en día ocurre con ese dinero de la corrupción que se oculta y cuando aflora condena a su dueño.

—Un mal que a veces anida en las relaciones de familia y el sentimiento de pertenencia y tradición que conlleva el orgullo.

—Es un homenaje a *El Padrino,* que me impactó con los sentimientos que conllevaba ser un Corleone. Ese orgullo puede ser tan constructivo como dañino porque a veces hay que pagar un precio muy alto. Ese vínculo que también está en la Trilogía del Baztán siempre merece que se explore más porque pertenecer a una familia es a la vez un honor y una carga, un código por el que se callan cosas. Y con ese orgullo también quería poner de manifiesto que los pecados, al igual que los vicios, nunca van solos. En este caso está ligado a la impunidad de formar parte de una clase superior que está por encima de todo y que, como sucede con esta familia, requiere tener una moral dudosa, ser cortesanos del poder de turno y desleal a la institución a la que pertenecen.

—La de los Muñiz de Dávila la preside la marquesa y su relación con los hijos marcados por la rivalidad, el desprecio, la debilidad, la sombra fuerte del padre. Recuerda a *El desencanto* de Jaime Chávarri.

—Es verdad, quise buscar una madre castradora y omnipresente, diferente a la madre terrible de Amaia Salazar pero también un monstruo como ella. En el seno de estas familias está el enemigo que te hace daño, la exigencia de lo que deberías ser y no eres, la importancia de las apariencias, los celos y la asfixia emocional que todo lo controla, como esa madre a la que llaman El Cuervo, que todo lo vigila, como el de Poe, y produce frustración en unos y en otros la sensación de que no se puede huir de quien eres.

—En ese sentido *Todo esto te daré* ¿es también una novela sobre la orfandad afectiva?

—Hay dos lecciones fundamentales para la vida que aprendemos en la infancia, sin palabras y en nuestro hogar: a qué debemos tener miedo y cómo es el amor. A partir de este conocimiento crecemos, desarrollamos nuestra madurez y nos relacionamos con los otros, con la moral y con la felicidad. Sin ese afecto natural y auténtico, y sin esa enseñanza, cualquier persona será siempre una persona huérfana, con un vacío emocional.

—Lo contrario a esa orfandad es la fuerza del amor que une a otros personajes como Manuel y Elisa con sus parejas.

—Quería rendir homenaje a ese amor que resiste por encima de todo. De la familia, de las apariencias que colocan a la pareja a los pies de la sospecha, de los miedos a haber sido traicionados. Ese amor que, al contrario, se fortalece y vence. Es lo que sucede con Manuel y Álvaro, con Elisa y Fran.

—Otro mal que aborda usted es el de la cultura religiosa del pecado y su envés, del cual cada vez conocemos más abusos sexuales cometidos por sacerdotes.

—Quería denunciar este tema que nos golpea a diario. Los abusos sexuales a menores los convierten en más víctimas que otras porque se les niega la queja y la resistencia. La marca de la violencia que sufren no se supera jamás. Esto me produce dolor e impotencia y lo escribo porque al hacerlo puedo filtrar la indignación y las injusticias. Desde pequeña he escrito cada cosa importante que ha ocurrido en mi vida para analizarla por partes, entenderla y asumirla. Escribir me permite gestionar y expiar la vida.

—Sin embargo, como aborda en la novela, el escritor no sabe gestionar la realidad cotidiana.

—En muchos casos es así, y por eso quería reflejarlo. Los escritores se abstraen en sus ficciones, en su mundo de mentira,

de las exigencias materiales: cocinar, pagar las facturas, estar pendientes de las revisiones médicas, sacar las entradas del cine, y necesitan tener una pareja que sea su ancla en las cosas cotidianas y normales del día a día.

—¿Escribir es un acto de egoísmo?

—Lo es. La creación es tan íntima que incluso te separa físicamente de los que tienes cerca. Yo comencé a escribir en mi casa en una habitación abierta que ahora tiene una puerta cerrada que lo cambia todo y que es necesaria. También es simbólica porque te aísla de las señales de los wassap, de los vinos con los amigos e incluso de la familia.

—Un escritor homosexual, un sacerdote y un guardia civil jubilado, personajes con los que usted aborda la construcción de una amistad entre tres hombres que superan los prejuicios que impiden sus afectos.

> **Hay dos lecciones fundamentales para la vida que aprendemos en la infancia, sin palabras y en nuestro hogar: a qué debemos tener miedo y cómo es el amor”**

—Inicialmente hay un choque de trenes entre ellos porque son perfiles contrarios en creencias, en márgenes de edad y en profesiones. Quería explorar la transformación que se va produciendo en cada uno en su propósito de descubrir la verdad turbia que se esconde detrás de los sucesos y las apariencias de la historia. En esa búsqueda también ellos se descubren entre sí y los prejuicios que cada uno tiene. Con ellos de protagonistas quería pasar de la sociedad matriarcal del Baztán a una sociedad patriarcal en la que hablar desde la piel de tres hombres distintos. Me ha encantado hacerlo, y también para mí ha supuesto una liberación de prejuicios.

—Una historia de hombres en la que las mujeres tienen un importante protagonismo por su fuerza. ¿No son ellas las que tienen el verdadero perfil heroico?

—Excepto la marquesa, que no siente que tenga que plegarse ante nada ni ante nadie por su abolengo, las demás mujeres actúan contra el sometimiento y efectivamente son más valientes y heroicas. Laura con la resistencia callada hacia su esposo; Elisa que no se marcha porque sospecha que debe ayudar a resolver algo; Herminia porque ha criado a los hermanos y sigue velando por ellos. Ninguna abandona y todas luchan. Y son a la vez las que sostienen y alumbran las dudas, las sospechas, la búsqueda de la verdad de los protagonistas masculinos.

—La fuerza del paisaje está presente en su obra como un espacio que transforma a las personas. ¿Cree también que las convierte en héroes?

—Hay lugares de este mundo como la Ribeira Sacra de la novela que transforma el trabajo con el que domaron la tierra en una cultura de la que sentirse orgullosos y en la que estar ocioso es una vergüenza. Hay lugares del mundo en los que supone una heroicidad mantenerse frente a la adversidad del clima o a la dureza de profesiones como las de marino. Mi padre lo ha sido y ha tenido que convivir con naufragios, y con otras cosas que no deberían ocurrir. Trabajar debería ser el modo en el que te ganas la vida pero nunca el modo en el que te la dejas.

—¿Por qué pospuso la escritura de esta novela de suspense más civil que policiaca?

—Esta novela estaba presente en mí cuando comencé a escribir *El guardián invisible,* la primera de la Trilogía, pero mi marido me aconsejó postergarla porque los elementos que trataba en la historia, la pederastia, la homosexualidad, el matrimonio gay, serían más difíciles de aceptar por una editorial teniendo en cuenta que era una escritora desconocida. Al retomarla quise cambiar con respecto a Batzán y me gustaba la idea de que la investigación la llevasen personas corrientes que no se conforman con las sombras de los hechos.

NARRATIVA

EL PELIGRO DE LA AUTOFICCIÓN

MARÍA JESÚS ESPINOSA DE LOS MONTEROS

Basada en hechos reales
Delphine de Vigan
Trad. Javier Albiñana
Anagrama
344 páginas | 19,90 euros

La llegada del nuevo libro de Delphine de Vigan a las librerías de nuestro país coincide en el tiempo con una densa discusión a propósito de los límites de la ficción, salpicada por diferentes asuntos no siempre estrictamente literarios que mueven los cimientos de la crítica. Todos ellos están atravesados por una misma cuestión: ¿vale todo en la ficción? ¿Existe algún límite legítimo entre realidad y ficción? ¿Puede el autor valerse de cualquier herramienta de la realidad para crear un mundo propio?

La atmósfera quebradiza de esta historia ha conseguido conquistar al cineasta Roman Polanski que se encargará de llevar la novela de Delphine de Vigan a la gran pantalla. Y lo hará teniendo que filmar una de las verdades literarias más incontestables y peligrosas: somos lo que hemos leído

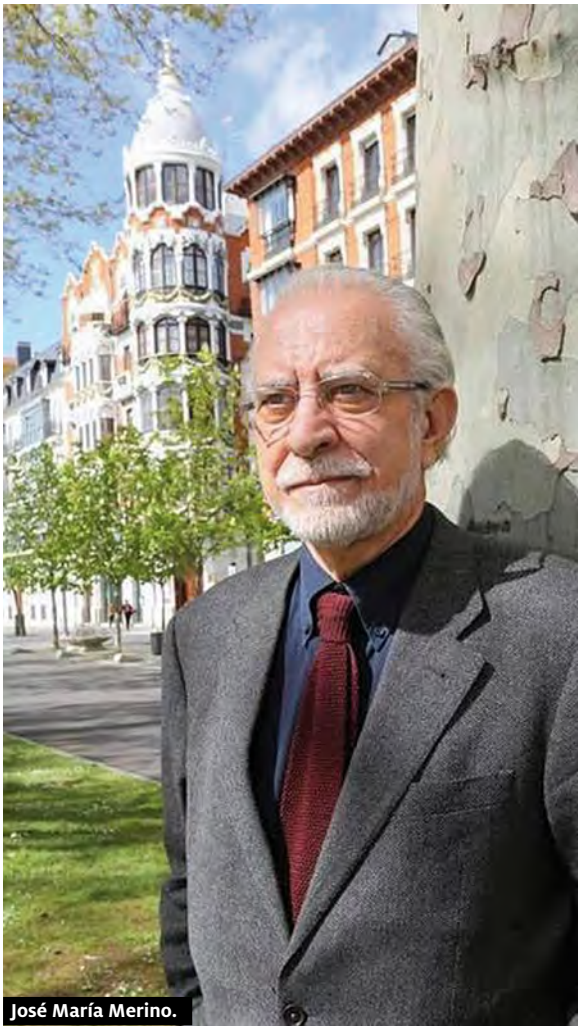
Con *Basada en hechos reales*, Delphine de Vigan —una de las autoras francesas más aclamadas de los últimos tiempos— ahonda en el asunto de la autoficción hasta convertirlo en la médula misma de su nueva... ¿novela? He ahí el juego constante que la autora despliega para atrapar al lector en un *thriller* angustiante sostenido por dos únicos personajes femeninos. Por un lado, Delphine, la narradora y protagonista de esta historia: una escritora con dos hijos que acaba de publicar un libro de enorme éxito en el que narra sin ambages la muerte de su madre. Por otro, la misteriosa L., —de la que únicamente se desvela la inicial—, una mujer sofisticada que trabaja como negra literaria escribiendo biografías de personajes famosos. El combate dialéctico y psicológico entre ambas mujeres es prodigioso y remite, en cierto modo, al film *Persona* de Ingmar Bergman pero también, por supuesto, a *Misery* de Stephen King, al que homenajea desde la cita introductoria.

TONI ALLBIR

Delphine de Vigan.

Otros temas igualmente esenciales subyacen en esta novela cuyo título evoca a la verosimilitud que habitualmente se asocia a esta expresión. Desde la idea del doble o el miedo a un lector que avasalla y juzga al autor ("Nosotros queremos saber a qué atenernos. Es cierto o no es cierto, y sanseacabó. Es una autobiografía o es una pura ficción. En un contrato pactado entre usted y nosotros. Pero si estafa al lector, éste se lo echará en cara"), hasta la vacuidad absoluta que acompaña al autor de éxito, pasando por el pavor no solo ante la página en blanco —terror recurrente de los literatos— sino al mismo hecho de escribir cualquier cosa, como si la acción concreta desencadenara los males más atroces. La agonía que recorre la novela está acompasada con una escritura que inoportuna a un lector del que la narradora parece vengarse. Un lector fanático encarnado en L., invasivo, excesivo y caníbal, que ordena los designios literarios y vitales de su autora predilecta.

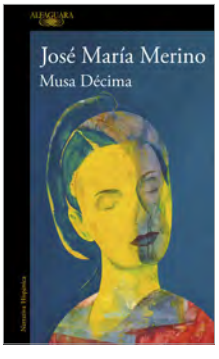
Si bien es cierto que el dilema de la "literatura transgénero" parece haber aterrizado con fuerza en nuestro país, no lo es menos que Francia —con autores como Emmanuel Càrrere, Jean Echenoz, Pierre Michon—, lleva tiempo indagando en estos límites. *Basada en hechos reales* puede leerse entonces como epílogo de toda esta tradición: "(...) podría ser un proyecto literario escribir un libro entero que se proclamara como una historia verídica, un libro supuestamente inspirado en hechos reales, pero en el que todo, o casi todo, estuviera inventado", afirma la narradora de la nueva novela de De Vigan. El giro final del relato —sutil, inteligente y rotundo—, nos devuelve a una realidad inesperada y perturbadora en la que se constata que el primer cómplice —¿o víctima?— de la trama no es otro que el lector. La atmósfera quebradiza de esta historia ha conseguido conquistar al cineasta Roman Polanski que se encargará de llevar la novela de Delphine de Vigan a la gran pantalla. Y lo hará teniendo que filmar una de las verdades literarias más incontestables y peligrosas: somos lo que hemos leído.


José María Merino.

LA SABIDURÍA DEL BUEN PESCADOR

TINO PERTIERRA

Musa Décima
José María Merino
Alfaguara
416 páginas | 18,90 euros



Nos vamos al siglo XVI (escenario dominado por la visión masculina) sin movernos del siglo XXI. ¿Cómo es posible? Por la vía femenina con transbordo en la rebeldía y el coraje. Dos mujeres en tránsito. Pasado: Oliva Sabuco, una joven humanista que firmó la autoría del sorprendente y revolucionario tratado *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre,* que defendía entre otras audacias la relación entre cuerpo y mente, y a la que Lope de Vega llamaba *Musa Décima*. Cayó en el olvido cuando, ya en el siglo XX, se encontró el testamento de su padre, que afirmaba ser el autor, no su hija. Presente: Berta, una profesora que siente una curiosidad comprensible por Oliva mientras lidia con sus irreparables problemas de salud. Punto de partida: resolver ese misterio. Estaciones: investigar aquella época contradictoria de luces y sombras, indagar en los vericuetos de las relaciones humanas en la actualidad. Punto de llegada: que esa mezcla funcione sin que las costuras se resientan. Que ambas partes respiren acompasadas y sin fracturas.

> **Una nueva etapa en la obra de Merino de rejuvenecimiento combativo que le permite conciliar las circunstancias del Siglo de Oro (tan creativo, tan oscuro) con el día a día actual donde la crisis, el futuro maltrecho y las relaciones endebles marcan el paso**

José María Merino, a estas alturas de la trama, no está por la labor de escribir, sin más, una novela histórica con envoltorio moderno. Que lo hagan otros. La experiencia y la sabiduría, acompañadas de una contagiosa pasión lúcida y lúdica por narrar sin corsés, le lleva en su última novela a incluir brotes fantásticos y aventureros e ilustraciones que enriquecen el texto cuando el hijo de Berta (Rai, un parado más que quería ser dibujante) entra en escena y vuelca su afición por los comics. Pero aún hay más: el personaje de Marina, pareja de Rai y novelista que, tras triunfar con su primera obra, conoce las hieles del fracaso con la segunda. Y si Berta encuentra en Oliva una confidente y un estímulo, Marina vive algo parecido con Berta, pero, en este caso, con pretensiones lamentables. El triángulo perfecto para una novela geométricamente perfecta.

El resultado parece anunciar el inicio de una nueva etapa en la obra de Merino de rejuvenecimiento combativo que le permite conciliar las circunstancias del Siglo de Oro (tan creativo, tan oscuro) con el día a día actual donde la crisis, el futuro maltrecho y las relaciones endebles marcan el paso. La variante metaliteraria no busca en este caso el aislamiento intelectual sino la expansión narrativa a terrenos donde aún queda mucho por explorar. La equivalencia está clara: una mujer en un tiempo de atrasos y censuras, dominado por los hombres en todos los sentidos, tiene en el futuro una cómplice que, a su manera, también se enfrenta a la hostilidad y/o incomprensión de quienes la rodean, incluso de quienes la quieren (ay, la familia). Almas atrapadas en un bucle temporal donde no les queda más camino que resistir y luchar aunque sepan (o intuyan) el resultado de la batalla. Ambas tienen una aliada siempre leal: la imaginación. Y a ellas se les une con un entusiasmo contagioso José María Merino dejando que la ficción fluya en maridaje perfecto (o imperfecto, qué más da si emociona y revuelve el pensamiento) con lo que creemos que es verdad. Por el camino, vías abiertas que dejan al lector con ganas de más recorrido: el ácido corrosivo de la deslealtad en las relaciones humanas, la fantasía como refugio que nos libera, el coraje de hacer lo que deseas aunque no lo necesites, la importancia de cambiar de rumbo cuando la ocasión lo exija... Novela que enseña sus propias entrañas (el proceso de creación compartido, a la vista, sin tabiques para alejar al lector) y reflexiona sobre la trastienda literaria, *Musa Décima* está en sus resultados a la altura de sus ambiciosas pretensiones. Parémonos en una frase sin aparente trascendencia pero que viene al pelo a uno de los personajes: "Un pez ya pescado que vuelve a ser pescado...". Qué buen pescador es Merino.

NARRATIVA

JAVIER SESMA

Juan Manuel de Prada.

LOS FANTASMAS DEL ESCRITOR

TOMÁS VAL

Mirlo blanco, cisne negro
Juan Manuel de Prada
Espasa
440 páginas | 21,90 euros

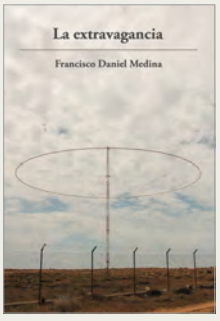
Mirlo blanco, cisne negro es la nueva novela de Juan Manuel de Prada, que regresa a las librerías después de *El castillo de diamante* centrada en las difíciles relaciones que mantuvieron Teresa de Jesús y Ana de Mendoza, la princesa de Éboli. En ese momento, De Prada parecía haberse decantado por novelar la España del Siglo de Oro, los años de la posguerra y la División Azul *(Me hallará la muerte)* y la pérdida de las colonias de Filipinas *(Morir bajo tu cielo)*. Con *Mirlo blanco, cisne negro,* De Prada regresa a la actualidad y nos sumerge en las miserias del mundillo literario y en las vicisitudes personales y anímicas que genera la creación.

Todo parece indicar que el relato posee ingredientes autobiográficos. Un joven escritor provincial, Alejandro Ballesteros, consigue publicar un libro de relatos y se traslada a Madrid en busca de la fama literaria, de ese esplendor que no llega más que a través de las páginas del suplemento *Barataria*. En el mismo viaje en tren, Ballesteros conoce a Paloma, una azafata de Renfe, a quien la literatura no le importa y que supondrá el anclaje con la realidad para el ilusionado escritor. Como el mundillo literario es pequeño, pronto logra acudir en Madrid a las presentaciones y eventos organizados por las editoriales donde cada cual pasea su vanidad y su libro. Por allí, a modo de personajes secundarios y administradores de las migajas que caen de la mesa de las "estrellas", pululan los *nocilleros,* un grupo de escritores que el lector iniciado no tendrá problemas en identificar. Hay otros personajes, criaturas ridículas que se disputan los canapés y las frases sentenciosas, que nos recuerdan excesivamente a escritores famosos.

Ballesteros conoce entonces a Octavio Saldaña, un escritor "retirado" que ahora es locutor de radio y que, con una entrevista, otorga al joven una cierta popularidad. Se inicia una tormentosa relación de maestro-discípulo en la que Saldaña vampiriza al joven escritor y éste está dispuesto a sacrificarse él y a su obra por la desmedida admiración que siente hacia Octavio. Esa pasión literaria va perjudicando tanto su escritura —en el fondo la novela de Prada es un canto a la simplicidad, a la frescura— como a la vida personal de Ballesteros hasta conducirle casi al abismo que logra esquivar en el último momento gracias a la ayuda de Paloma.

Mirlo blanco cisne negro es una muy interesante novela acerca de los peligros que suponen la obsesión literaria y el alimentar los fantasmas que asedian a todo escritor. Mucho más que la sátira sobre el mundillo literario, De Prada realiza una mirada irónica sobre sí mismo, cuajada de humor. Con una admirable prosa, voluntariamente arcaizante, más noventayochista que nunca, consigue sumergirnos en la historia —que quizás acabe un poco abruptamente— y desmitificar ese proceso de creación que lleva a cometer y decir muchas tonterías.

BREVE
FICCIÓN



La extravagancia

Francisco Daniel Medina
Siníndice
138 páginas | 18 euros

Una ficción autobiográfica que reconstruye la vida de Leo Romance y Ana Couteau, un funcionario que regenta una librería de segunda mano y una joven dependienta de papelería que dejan todas sus ataduras para ser dos escritores del extravagantismo centrado en la búsqueda del propio universo creativo. Con una atmósfera propia del cine de la Nouvelle Vague, el autor explora la peligrosa pasión por la escritura y su aislamiento.

LA FUSIÓN DEL DOBLE

GUILLERMO BUSUTIL

Wolframio
Juan Gaitán
El Toro Celeste
136 páginas | 12 euros

El juego pirandelliano de la relación entre un autor y su personaje es el eje de esta novela a dos voces que indaga en las sombras de la biografía y de la actitud existencial que los escritores proyectan en sus criaturas de ficción. Moe decide inventar a E.E. a modo de coartada para escapar de la culpa y experimentar el sufrimiento a través de la piel de su personaje. No advierte el autor que ambos son la voz de una misma conciencia, y que se irán convirtiendo en el espejismo el uno del otro. Ambos, igual que púgiles, serán adversarios de amores imposibles con sus exigencias y vacíos, sujetos sus ánimos a diferentes mujeres que los van definiendo y representan la sombra de un enigma, un acto de locura, el mapa de un crimen y la única vía de liberación.

E.E. y Moe se narran entre sí a lo largo de una historia con ecos kafkianos y de aquella extraña novela de Gonzalo Suárez, *Rocabruno bate a Ditirambo,* y ambos dejan en medio de su pugna al lector, como si este fuese un árbitro en ese cuadrilátero en el que se desarrollan conflictos como la enfermedad, el sometimiento, el porvenir, el escepticismo, el futuro sin pasión, la venganza, la soledad del héroe, el extravío, la preparación de un crimen y la celebración de la libertad. Y sobre todo el ditirambo de quién imagina al otro, de quién crea a quién.

Con una solvente estructura narrativa y el equilibrio entre

Juan Gaitán.

la prosa contundente de Onetti y la plástica poética de Boris Vian, Juan Gaitán indaga en la imposibilidad de la felicidad, en la relación ser/parecer —que recuerda al argentino Juan José Saer—, en los personajes como texto y versión de una misma historia en la que el lector es el que finalmente tendrá que descubrir la distancia y la posición del narrador respecto de lo que narra.

NARRATIVA

ANIQUILACIÓN A LARGO PLAZO

ALEJANDRO V. GARCÍA

Asamblea ordinaria
Julio Fajardo Herrero
Libros del Asteroide
220 páginas | 16,95 euros

El fenómeno carnívoro y asolador que hemos llamado con simplificación "la crisis" ha inspirado un aceptable número de novelas. No sé si tantas como para hablar con propiedad de la existencia de un subgénero donde se han refugiado todos los relatos de ruinas personales, de consumación de las grandes depredaciones y de los saqueos que ha causado el desperezo mortal del capitalismo. Si aceptamos la idea hemos de admitir que, aunque haya habido notables aportaciones, aún no ha aparecido la novela de la crisis por definición, la indiscutible, aquella que haya condensado ese periodo que ha hecho añicos a las clases medias, ha degenerado los modelos productivos y ha mandado a la miseria a miles de familias y, lo que es peor, ha trastocado el futuro de las generaciones venideras de un modo difícil de determinar. Posiblemente a los creadores aún les falte perspectiva para escribir qué nos ha pasado e identificar cuáles son las consecuencias profundas, las causas menos evidentes y las complicidades solapadas.

> **La lección que se extrae del libro es que más allá de la pérdida de millones de empleos o del fracaso de la reacción popular, la crisis ha determinado nuestros gestos, las relaciones íntimas o incluso la forma de contemplar un paisaje**

Julio Fajardo Herrero.

Asamblea ordinaria, la segunda novela de Julio Fajardo Herrero (Tenerife, 1979), es una exploración de la secuelas menos visibles de las crisis, aquellas que se confunden con las decisiones cotidianas y el libre albedrío y que en apariencia no guardan relación con la gran esquilmación. Respirar, comer, vestirse, saludar o arrepentirse son actividades inaplazables que en cualquier caso hubiéramos acometido, con crisis o sin ella pero ¿lo habríamos hecho de la misma forma, con el mismo humor o sentido de la solidaridad?

La lección que se extrae del libro de Fajardo es que más allá de la pérdida de millones de empleos, del fracaso de la reacción popular contra semejante sangría, la crisis ha determinado nuestros gestos, las relaciones íntimas o incluso la forma de contemplar un paisaje o de agradecer una ayuda.

Asamblea ordinaria es un libro compuesto por tres historias comunes que se desarrollan paralelamente y que, sin la existencia de la crisis, hubieran seguido teniendo sentido. Solo habrían experimentado ciertas variaciones en apariencia sutiles: la ruptura de una pareja formada por una mujer con una hija pequeña y un desempleado que encuentra en las agotadoras reuniones de los nuevos partidos un fundamento para justificar su fracaso sentimental; la peripecia de un joven sin cualificación que se refugia en la casa de su tía para sobrevivir a las acometidas de un futuro desesperanzado, y la lamentable historia del empleado de una de esas empresas modernas que basan su funcionamiento en el *coaching*, es decir en la amigable instrucción para el logro de objetivos compartidos, la confianza mutua y la llaneza en las relaciones.

Ninguna de las tres historias está determinadas por el derrumbe económico o, al menos, no de una forma directa. Cabe incluso aceptar que sin la crisis la pareja tampoco hubiera resistido una convivencia impostada mucho más tiempo o que el fracaso del moderno empresario se habría consumado igualmente.

La tesis de Julio Fajardo es que las transformaciones originadas por la crisis tiene más que ver con la percepción del mundo, con la idea que tenemos de nosotros mismos, con el modo en que nos juzgamos en secreto cada noche, con la moralidad con que afrontamos cada jornada, las veces que nos tragamos nuestra cobardía o incluso con las relaciones de los vecinos de escalera. La crisis ha ido trastocando aspectos tenues, alterando las conciencias o desdibujando la reputación del prójimo. Y también ha puesto en marcha mecanismos de autodestrucción a largo plazo.

Y lo ha hecho con tanto tacto, de un modo tan vaporoso, se puede decir, que pasará mucho tiempo antes de que admitamos que nos ha convertido en otros seres completamente diferentes.

ZAC

Berta Vias Mahou.

ELBA Y LOS DEMONIOS DEL PARAÍSO

ANTÓN CASTRO

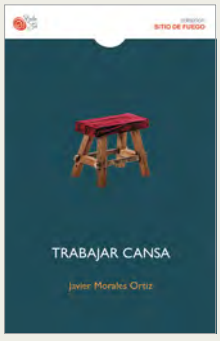
La mirada de los Mahuad
Berta Vias Mahou
Lumen
144 páginas | 17,90 euros

Hay libros que transcurren en una atmósfera difusa: en el territorio de una imaginación oscura, en el país del espejismo o la alucinación. No es fácil saber dónde sucede *La mirada de los Mahuad:* es un libro de seis relatos que puede leerse como una novela y es una novela despiezada en seis retazos con diversas elipsis y una protagonista esencial, Elba, niña, adolescente y joven vinculada con el misterio, con el drama, con la insondable percepción del extrañamiento. Tras su presentación, casi aún en la barriga de su madre, en el primer cuento, que da título al conjunto, la vamos viendo crecer, moverse en distintos lugares —desde las Hurdes a la orilla del mar o Roma—, perseguida por diversas obsesiones: las cambiantes formas del demonio (ya en ese primer texto, dice el narrador: "Un demonio parecía haber anidado en su entrecejo") o el joven Jan, que tiene algo de fantasma y de aparición de un amor que va y viene, que se esfuma y regresa como un estandarte del deseo.

La mirada de los Mahuad posee un carácter onírico y telúrico. En uno de los cuentos le dice el citado Jan a Elba: "Cuántas veces nos sentimos culpables de lo que hemos soñado". La frase sugiere otro aspecto del libro: un ámbito sombrío que Berta Vias, novelista y traductora de formación germana, va aquilatando con sutileza. Si el primero aborda la relación de sus padres con una pareja alemana, los dos parecen cautivados por la madre Rita; el segundo, "La llegada de los demonios" tiene el tumulto y la fascinación de los días de verano y sus aventuras; el tercero, "Padre nuestro", se centra en una operación y en la estancia en el hospital; el cuarto, "Soldado ruso", es muy sugerente y cuenta la historia de un pintor que tiene la facultad de adivinar a la perfección la belleza de las mujeres y novias de sus jefes y de la tropa, y ofrece un desvío hacia el absurdo y la locura del poder. El quinto, "Sueño robado", es la constatación del amor y la idolatría al padre, pero también es la crónica escurridiza del "miedo a todo, hasta a lo más delicado, a los deseos, al mero acto de pensar. A los sueños propios, a menudo terribles". Y "Escrito en el agua" discurre en Roma, ante la tumba de John Keats, y quizá sea una historia de amor, bastante inesperada, a tres bandas.

Un libro fascinante e imaginativo, de imágenes poderosas que esparce la huella de la inquietud en cada página. A veces parece deudor de los cuentos de hadas más turbulentos. O de esas crónicas de familia donde los hijos se mueven a sus anchas por pantanosos terrenos, de peligros y hechizos, de los que nada saben los adultos: puede haber un cazador de oro, un violador al acecho, grutas inciertas, un abismo; puede haber extraños rituales religiosos que, en realidad, parecen formas paganas de crecer. Berta Vias Mahou ha construido un mundo diferente al de otros libros suyos donde la vida tiene algo de espacio interior invadido por un animal salvaje.

BREVE
FICCIÓN



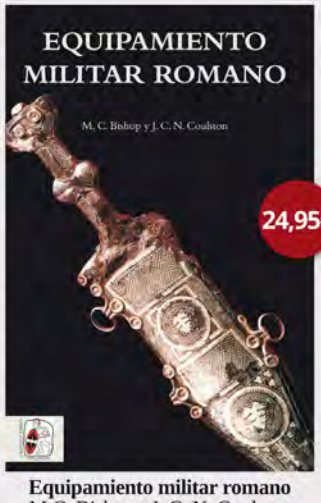
Trabajar cansa

Javier Morales
Baile del sol
122 páginas | 10 euros

Amar y trabajar, dos destinos del hombre trazados en el mapa de la juventud. Basada en esta realidad colectiva, la historia de Silvia, Daniel y Félix tendrá que enfrentarse a la quiebra de ambas seguridades y los empujará a explorar lo que supone la pareja, la supervivencia en el actual mundo laboral, el coraje de decidir, la renuncia y la lucha por crear nuevos sueños en medio de la desazón generalizada.

DESPERTA FERRO EDICIONES
Antigüedad clásica

Ciudades del mundo antiguo - 2.ª edición
Jean-Claude Golvin

La guerra en Grecia y Roma - 2.ª edición
Peter Connolly


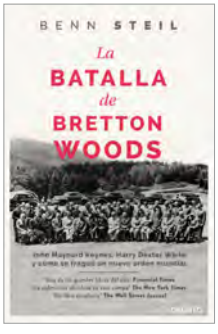
Equipamiento militar romano
M.C. Bishop - J. C. N. Coulston
www.despertaferro-ediciones.com

ENSAYO

EL BURÓCRATA IMPLACABLE Y LA ESTRELLA DE CAMBRIDGE

IÑAKI ESTEBAN

La batalla de Bretton Woods
Benn Steil
Trad. Iván Barbeitos
Deusto
544 páginas | 24,95 euros



La economía no pasa por sus mejores momentos, pero si alguno quiere consolarse pensando en que hubo tiempos peores puede hacerlo con facilidad viajando al fin de la Primera Guerra Mundial. Estados Unidos había prestado mucho dinero a Gran Bretaña, que los británicos no podían devolver porque una parte importante se lo habían dejado a sus aliados y estos, caso francés, estaban en la ruina. El intento de solución vino con el Tratado de Versalles de 1919, cuyas páginas se pueden resumir en que ya que los alemanes habían montado todo el lío de la guerra y encima habían perdido que la paguen ellos. Una decisión imposible de asumir por unos germanos que se sumieron en el pozo de donde surgió el nazismo. Por si todo esto no bastara, cada nación empezó a fastidiar al vecino devaluando su moneda para exportar más, entrando en otra guerra comercial en la que participaba con abundante munición el capital especulativo.

Los préstamos irrecuperables de la Primera Guerra derivaron en una crisis bancaria a la que se sumó el *crack* del 29. El desorden mundial campaba a sus anchas y ya anunciaba el siguiente conflicto bélico, en cuyas postrimerías más de setecientos delegados de 44 países aliados se juntaron en un *resort* de lujo en las montañas de New Hampshire, Estados Unidos, para diseñar un plan que evitara otra posguerra tenebrosa y letal. El *resort*, por cierto, todavía está abierto, por si a alguno le gusta el turismo económico.

De aquella reunión de 1944 en Bretton Woods, que así se llama el paraje, surgió un sistema en el que las monedas nacionales quedaban referenciadas al oro, con permiso de variar sus cotizaciones en un 1% hacia arriba o hacia abajo. También se acordó la creación del Fondo Monetario Internacional, con dinero puesto por todos los firmantes en distintas proporciones, para cubrir los futuros baches financieros de los países implicados, y de un banco para la reconstrucción y el desarrollo que luego vino a llamarse el Banco Mundial.

A la reunión llegó como representante británico la estrella de la economía en ese momento, Lord John Maynard Keynes, que se las tuvo que ver con un correoso negociador estadounidense, Harry Dexter White. El autor de *La batalla de Bretton Woods*, Benn Steil, tira de estos personajes para contar "cómo se fraguó un nuevo orden mundial". Es un recurso dramático que le sirve para acercar al lector a las discusiones de aquella reunión y al periodo de estabilidad que se puso en marcha, roto por Nixon cuando en 1971, agobiado por la factura de Vietnam, terminó con la convertibilidad del dólar en oro para así manejar mejor su moneda.

Steil da por sentado que Mr. White, "el atrevido y testarudo tecnócrata criado en el barrio obrero de Boston por inmigrantes judeo-lituanos", ganó la batalla a Lord Keynes, "el elocuente y acomodado vástago del mundo académico de Cambridge". Para dar más fuerza a la narración, también subraya las simpatías de White por los soviéticos, que le llevaron a pasar documentos concernientes a un posible préstamo para la posguerra.

Aunque Keynes se quejó de las bruscas maneras de su interlocutor, y aunque Bretton Woods abrió la puerta al fin del Imperio Británico y al dominio del dólar, ambos protagonistas sentaron las bases para un orden económico que favoreció el empleo estable y la protección social. Sin Bretton Woods no habría existido lo que Eric Hobsbawn llamó —según Edward Said con ironía— la "edad de oro del capitalismo". Puede que la expresión sea exagerada pero, comparado con lo que tenemos, algún reflejo dorado sí nos llega de aquella época.

Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir.

UNA FILOSOFÍA HABITADA

IGNACIO F. GARMENDIA

En el café de los existencialistas
Sarah Bakewell
Trad. Ana Herrera Ferrer
Ariel
528 páginas | 22.90 euros

Menos ligero de lo que sugieren la cubierta y el llamativo subtítulo de la edición española, que habla de sexo y cigarrillos pero no menciona los fundacionales cócteles de albaricoque, el nuevo ensayo de Sarah Bakewell reafirma el talento de la autora australiana para la divulgación y su capacidad, ya demostrada en su exitoso libro sobre Montaigne, para trasladar al lector no especialista los debates de la filosofía. Pese a su ambicioso propósito de abordar el pensamiento y la personalidad de los escritores retratados, *En el café de los existencialistas* es una obra amena, sigue un hilo narrativo y no elude las semblanzas, las anécdotas o las notas de época, pero tampoco renuncia a plantear la complejidad de los temas que los ocuparon ni pretende simplificar sus ideas, tan cambiantes como vinculadas a las traumáticas vicisitudes del siglo.

La historia, que en realidad son varias, tiene un origen muy preciso. Bakewell data el nacimiento del existencialismo *moderno* el día, poco antes de la llegada al poder de los nazis, en que Raymond Aron, un antiguo condiscípulo llegado de Berlín, les habla a Jean-Paul Sartre y a Simone de Beauvoir de su descubrimiento de la fenomenología, aduciendo que los propios cócteles que están tomando servirían como objeto de estudio. Los tres veinteañeros se entusiasman con la idea de prescindir de las teorías abstractas para ir "a las propias cosas", formulación tomada de Husserl que se convertiría casi en un grito de guerra. De este último, el maestro repudiado de Heidegger, aprendieron a desconfiar de las especulaciones intelectuales para dirigir la mirada a la experiencia: "Mi vida y mi filosofía —anotaría Sartre en su diario— son una y la misma cosa". Era lo que la joven Iris Murdoch, que pasó un periodo de fervor existencialista en el que llegó a escribir un libro sobre el autor de *La náusea,* llamó "una filosofía habitada".

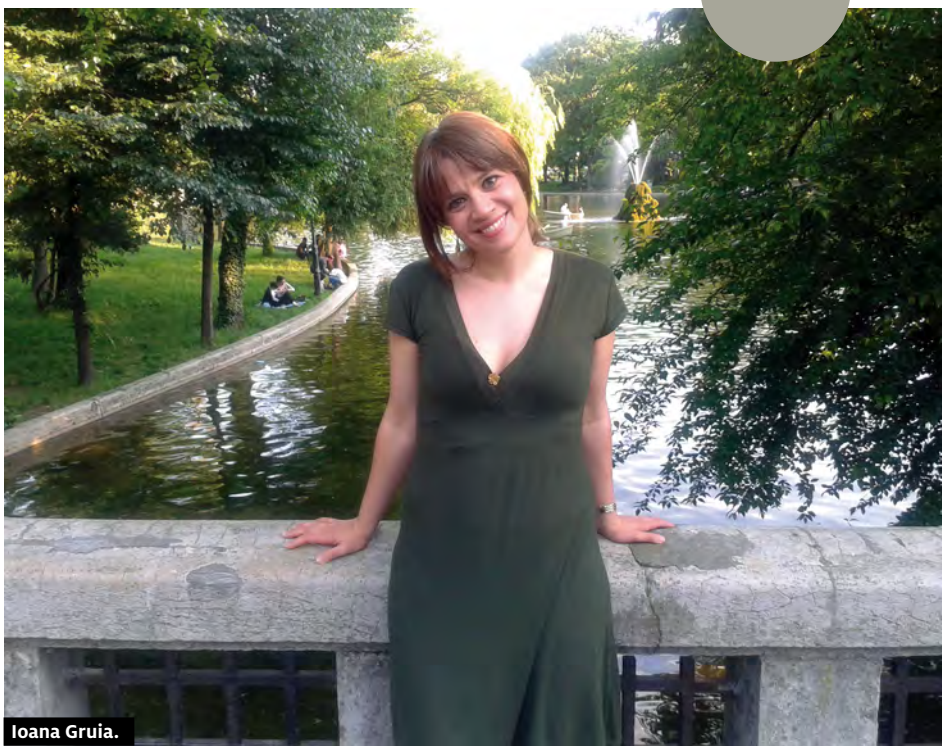
Junto a la insistencia en la responsabilidad individual, ajena a la tutela o la sanción de cualquier autoridad, el existencialismo defendía la libertad —ejercida a través de la cadena de elecciones constantes que implica vivir de una manera *auténtica*— como el rasgo más específicamente humano. El precio a pagar era la angustia, esa ansiedad de la que ya hablara Kierkegaard —el gran precursor, junto a Nietzsche— y cuyos efectos no deben asociarse a la imagen caricaturesca del pensador atormentado. La moda, porque lo fue, apuntaba más bien a una resolución compatible con el apasionamiento y de hecho su éxito espectacular entre la juventud de los cuarenta se debió a que la escuela proponía no sólo una novedosa forma de pensar, sino también un modo de vida asociado a las relaciones abiertas, el mundo de los cafés o los clubes nocturnos —las cavas, el jazz, los alcoholes, las deshoras— y una actitud de rebeldía e inconformismo frente al orden establecido, extensible a los comportamientos e incluso al atuendo.

París y el círculo de Sartre y Beauvoir, que incluía a otros carismáticos personajes como Albert Camus o Maurice Merleau-Ponty, ocupan el centro emocional del libro, pero el protagonismo de la famosa pareja es compartido por un Heidegger estigmatizado por sus veleidades nazis, tan progresivamente oscuro como a la postre ineludible. Bakewell contrasta la fascinación juvenil que ella misma sintió por los existencialistas con una relectura de madurez que no los presenta como pensadores ejemplares, aunque celebra su vitalismo, sus inclinaciones libertarias y su idea de la autenticidad. Manteniendo su simpatía hacia Sartre, pese a la deriva filocomunista que lo convirtió en un dogmático, reserva los mayores elogios para las contribuciones de Camus, paradigma de la honestidad intelectual, de Merleau-Ponty, el "filósofo feliz de las cosas como son", o de Beauvoir, cuya reivindicación del *segundo sexo* ha mantenido intacta su vigencia.

> **Bakewell contrasta la fascinación juvenil que ella misma sintió por los existencialistas con una relectura de madurez que no los presenta como pensadores ejemplares, aunque celebra su vitalismo y su idea de la autenticidad**

POESÍA

SILVIU GRUIA

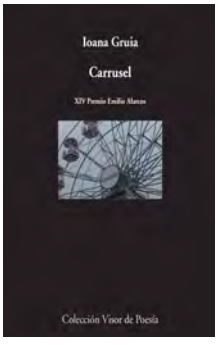


Ioana Gruia.

DISTANCIA Y PLENITUD

ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN

Carrusel
Ioana Gruia
Visor
68 páginas | 10 euros



Nacida en Bucarest (1978) y residente en Granada, donde ejerce como profesora de literatura comparada en la Universidad, Ioana Gruia escogió el español como lengua literaria. Al Premio Emilio Alarcos de poesía que ha ganado este año con *Carrusel* se suma el Andalucía Joven por su libro anterior, *El sol en la fruta* (2011). También es autora de varios ensayos y de dos novelas, *La vendedora de tiempo* (2013) y *El expediente Albertina* (Premio Tiflos, 2016).

En cinco apartados se divide *Carrusel;* el primero de ellos, que lleva el mismo título del libro, enlaza con algunos pasajes de *La vendedora de tiempo:* se nos habla de una ciudad anclada en un tiempo gris de dictadura, Bucarest en los años setenta, una ciudad imaginada antes que vivida. O tal vez reconstruida a partir del relato de los mayores: "La ciudad se veía como siempre,/ en tonos apagados y brutales./ Inmuebles feos, sombras con abrigos,/ todo seguía igual, pero lejano". El poema "Fuera de campo" se sitúa también en esas fechas y tiene como protagonista a la madre: "Vives/ en un país cruel e incomprensible.// El mundo está, lo sabes, en otra parte". Este verso me recuerda a una novela de Milan Kundera que se tradujo al español como *La vida está en otra parte,* siguiendo de cerca la frase de Rimbaud ("La verdadera vida está ausente"); el argumento nos trasladaba a un mundo muy similar al de estos poemas, un espacio cercado por el miedo, la censura y el hastío (es el caso de "Estación abandonada" o "Puertas cegadas").

Sin embargo existe un contrapunto en la luz de los girasoles, al hilo de una cita de Montale, o en la música que suena en un puente de París, en todo aquello que alumbra un presente sin concesiones a la nostalgia ("el deseo me asalta,/ me arquea por encima de los miedos") o propicia un reencuentro feliz con la infancia ("Piedras en la playa"), muy a tono con el título del libro y su evocación festiva. "Huellas de un animal sobre la nieve", el poema que da título a la segunda parte, aborda el secreto e introduce un nuevo tema, el de la identidad no cerrada. Y surge también lo que se esconde bajo la apariencia o la superficie en "Fractura", "La ciudad" y "El jardín oculto", antesala de la reflexión metapoética que domina en la sección "Fisuras", a través de Walter Benjamin o Sylvia Plath, sin que falten alusiones a la tragedia de la inmigración ("Cadáveres llegaron a la playa").

La música y el paso del tiempo constituyen el núcleo argumental del siguiente apartado, "Una forma de bondad". A la manera de T. S. Eliot, cuya obra conoce muy bien Ioana Gruia, el presente contiene el pasado y el futuro, como se observa en "Viejos tangos" ("Cuando todo acabó/ volvió el futuro,/ con el desgarro de los viejos tangos"). Y la música no es solo un tema en este libro, sino también un principio formal, un impecable hilo conductor; su evocación va tan íntimamente unida a la relación amorosa ("Le coeur volcan", "Canto de sirenas", "Granada") como a la memoria familiar ("Herencia", "Formas de vivir"): un tocadiscos o unos muebles viejos que guardan cartas de amor son objetos que tienen su propia historia y se convierten en "espectros del recuerdo". Como ya ocurría en el libro anterior, *El sol en la fruta,* el amor y el erotismo no se disocian: "Las pupilas brillantes, el deseo/ aúlla desde el fondo de los cuerpos" ("El corazón del tiempo"). Pero el amor —un aplazamiento de la muerte, se dice en el poema "Tu risa"— puede ser al mismo tiempo fractura y salvación, distancia y plenitud.

Los dos poemas del apartado final, "La casa poema", están dedicados a la hija pequeña, Kezia. Ahora, la maternidad es una forma de vencer el miedo, un "segundo país" que se sitúa en el "lado luminoso de la noche". Y a tono con el sentido unitario del libro viene a decirnos que "la poesía es confirmar la vida/ y el amor, una forma de bondad".

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

CERTAMEN DE LETRAS HISPÁNICAS RAFAEL DE CÓZAR

NOVELA, TEATRO Y POESÍA

1.500,00 euros y edición

Dirigido a universitarios y escritores noveles

Plazo: hasta 28 de febrero de 2017

E S T A C I Ó N 8 P O E S Í A

Revista del Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla nº 8

Dirigida por Antonio Rivero Taravillo

Francisco Barrionuevo | María Negroni | Sonia Marpez | Andrés Neuman | Pilar Adón | Berta García Faet | María Dolores Almeida | Emily Roberts | Hasier Larretxea | Luis Miguel Rabanal | Laura Casielles | Nicolás Corraliza | Erika Martínez | Viviana Paletta | Luis Martínez de Merlo | Iván Vergara | Miguel Ángel Arcas | Karmelo C. Iribarren | Ruth Llana | Adolfo Cueto | Gema Palacios | Santos Domínguez | Álvaro Carbonell | Florencio Luque | José Alcaraz | María Elena Higueruelo | Juan Bello | Álvaro Campos | Pilar Alcalá | Javier Salvago | Fernando Cid Lucas | José de María Romero Barea | Juan Carlos de Lara | Victoria León | Miguel Floriano

Suscripción a la revista y números en pdf:

http://institucional.us.es/estacion/

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

ucicus

Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla

INFANTIL Y JUVENIL

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

El misterio del hotel

Martin Widmark
Ilus. **Helena Willis**
Destino
96 páginas | 8,95 euros

Lasse y Maya son compañeros de clase, hijos de dos matrimonios amigos, y han montado la Agencia de Detectives Quienlohizo, que ya ha resuelto algún caso y de la que se sienten muy orgullosos.

En esta ocasión, mientras sus padres están de viaje, quedan bajo el cuidado de Leif, tío de Lasse, y ayudan en el hotel los días previos a la Nochebuena. El hotel no pasa por su mejor momento económico, y los trabajadores del mismo tienen sus propios problemas y sus planes. Al hotel va a llegar una familia pomposa, los Golden, que tienen un perro muy especial y muy delicado, un perro salchicha manzana muy caro.

Como en las mejores novelas del género, todo se complicará muy pronto: el perro desaparecerá, y cualquiera de los adultos parece culpables.

Maya y Lasse inician su investigación en el ordenador del director del hotel y descubrirán "el pastel".

Los niños no hacen otra cosa que utilizar sabiamente los medios electrónicos a su alcance. Así darán con las claves, y resolverán satisfactoriamente el misterio.

Obra inteligente, sencilla, sin rebuscamientos de ningún tipo, dosificando la intriga y llevando a los lectores a una solución creíble con amenidad.

La revolución de las perdices

Beatriz Berrocal
Ilus. **Raquel Saiz Abad**
SM
48 páginas | 7,95 euros

He aquí un libro de poemas que consiguió el XIII Premio Luna de Aire que convoca el CEPLI de la Universidad de Castilla-La Mancha y publica ahora la editorial SM.

Estamos ante un conjunto de textos donde la autora se plantea revisar algunos cuentos clásicos cambiando su final. Pero estos cambios parecen no convencer a sus autores ni a sus destinatarios. Finalmente, las perdices se confesarán autoras del desaguisado, como venganza al famoso dicho: "fueron felices y comieron perdices" con el cual solemos terminar ese tipo de relatos que han pasado de padres a hijos.

Las arrepentidas aves harán que Caperucita, Cenicienta, los cabritillos, Blancanieves, la Bella Durmiente, Hansel y Gretel, etc. vuelvan a su situación original.

Versos octosílabos, aunque con algunos fallos de medida —y rima—, muy narrativos. Vistosas ilustraciones de Raquel Saiz que complementan el texto y le dan alegría.

Atlas Monumental. Récords y maravillas de la Arquitectura

Sarah Tavernier
y **Alexandre Verhille**
Maeva
44 páginas | 24,90 euros

Un libro tan monumental como su título, en la línea de obras como el extraordinario *Atlas del mundo,* de la misma editorial, de gran formato (37,5 x 27,5), a todo color, que nos lleva de la mano a cientos de lugares de todo el mundo donde encontraremos casas, hoteles, museos, templos, palacios, monumentos conmemorativos, puentes, estadios, edificios públicos, etc.

Proporciona un viaje por todo el mundo, como suele hacer Alexandre Verhille en la vida real, y nos permite conocer algunas de las mejores obras arquitectónicas que el hombre ha construido a lo largo de la Historia, especialmente en los últimos siglos.

El paseo es por los cinco continentes, y se echa en falta alguna otra obra colosal en España de donde, curiosamente, solo muestra obras periféricas: el Guggenheim en Bilbao, el Palacio de las Artes, de Valencia, y el templo de la Sagrada Familia, en Barcelona.

El año que el mundo se vino abajo

Clare Furniss
Trad. Sonia Tapia
Salamandra
296 páginas | 14,50 euros

En *El año que el mundo se vino abajo* Clare Furniss propone una protagonista adolescente, Pearl, cuya madre muere tras el parto de la pequeña Rose. La joven, que no conoce a su padre biológico, entrará en un bache profundo. Todo aquello que funcionaba deja de hacerlo, o ella así lo considera. Deja de estudiar y de asistir al instituto, no quiere ver a su hermana, a la que llama "la Rata", y también relega a un segundo plano la amistad con su mejor amiga.

La joven no quiere aceptar la nueva y dolorosa realidad: todo ha cambiado; los celos la corroen, y culpa a cuantos la rodean de sus fracasos. Cuando la hermana llegue a casa, tardará mucho en aceptarla, y más en comprobar que debe de ocuparse de ella. Es una etapa muy dolorosa de su vida, y no permite a nadie que intervenga para paliar sus sufrimientos.

Novela de mucho calado, que hace reflexionar sobre la vida, sobre los cambios que ocurren en la adolescencia, sobre las necesidades afectivas de los jóvenes. Conmovedora. Amor y dolor son los ejes que vertebran esta historia, donde se aprende a asumir la pérdida de los seres queridos.

La Dama Culta

MANUEL JESÚS SORIANO PINZÓN

▶ c/ Cardenal Cisneros 4, Huelva

Ha nacido una nueva librería en España, concretamente en Huelva, junto al Ayuntamiento de la ciudad: La Dama Culta, nombre del seudónimo de la abuela del escritor y ahora dueño y promotor del proyecto, Manuel Jesús Soriano Pinzón. Después de ocho años trabajando en una librería de libros de texto y a la vista de las necesidades de la ciudad en cuanto a actividades, fondos editoriales y librería en sí, este onubense se ha embarcado en la labor de activar la cultura en Huelva.

Entrar en La Dama Culta es pasear entre libros de los más variados estilos —con especial representación de todos los sellos y escritores onubenses—, desde las novedades del mercado hasta las ediciones a 5,95 euros, pasando por sus editoriales favoritas como Impedimenta, Periférica y Acantilado.

Entre las actividades que organiza sobresalen los cuentacuentos para incentivar a los niños y las firmas y charlas de autores onubenses, a la espera de respuesta de las grandes editoriales y del Centro Andaluz de las Letras para que en la librería haya pluralidad.

Los sofás donde leer algunos capítulos de la novela que se desee comprar o la música clásica que suena en todos sus recovecos confieren una marca distintiva a esta librería que abrió sus puertas el 1 de septiembre del presente año.

Una apuesta arriesgada, casi quijotesca, que Soriano Pinzón comparte con su mujer, María del Valle. Juntos inician esta nueva andadura en el panorama cultural de la ciudad de Huelva.

Como no podía ser de otra forma, las lecturas recomendadas tratan de libros dentro de las librerías. *La buena novela* de Laurence Cossé en Impedimenta, *La librería encantada* de Christopher Morley en Periférica, y *La librería del callejón* de Manuel Hurtado Marjalizo en La esfera de los libros.

SUSCRIPCIÓN ANUAL GRATUITA

RECIBA GRATUITAMENTE LA REVISTA **MERCURIO** DURANTE UN AÑO (DIEZ NÚMEROS) ABONANDO SOLO LOS GASTOS DE ENVÍO

POR SOLO 25€ DE GASTOS DE ENVÍO

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre

Apellidos

NIF | Teléfono

Dirección

Municipio

Código postal | Provincia

Correo electrónico

Forma de pago de los gastos de envío

- Transferencia bancaria a Santander Central Hispano IBAN: ES76 0049 5420 9121 1022 6271
- Talón nominativo a favor de Fundación José Manuel Lara
- En efectivo (en nuestras oficinas)

Firma

Fecha

Envíe este boletín por correo postal a:

MERCURIO FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
EDIFICIO INDOTORRE, AVENIDA DE JEREZ, S/N | 41012 SEVILLA

PARA MÁS INFORMACIÓN:
TELÉFONO +34 954 501 140

También puede suscribirse online en nuestra página web: **www.revistamercurio.es**

Nueva edición de la biografía de Miguel Hernández

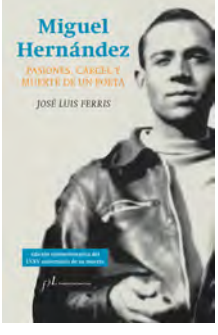
Con motivo del LXXV aniversario de su muerte, José Luis Ferris amplía su celebrado trabajo de investigación con datos inéditos sobre el poeta y su obra

José Luis Ferris.

Con ocasión del próximo LXXV aniversario de su muerte, la figura de Miguel Hernández (1910-1942) vuelve a ser conmemorada para celebrar no solo al poeta, sino también al hombre excepcional. Publicada por la Fundación José Manuel Lara, la edición ampliada de la biografía de José Luis Ferris, *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta,* rescata una obra reconocida como la más completa y valiosa, que deshace los tópicos y arroja luz definitiva sobre la breve y apasionada trayectoria del autor de *Perito en lunas:* las mujeres que inspiraron sus versos de amor, los recelos de Lorca, Cernuda o Alberti, las circunstancias del proceso que lo llevó a la cárcel o las responsabilidades por su fallecimiento prematuro. Apoyado en nuevos testimonios, el autor profundiza más que nunca y desentraña los misterios que rodeaban el itinerario del poeta de Orihuela.

—¿Qué aporta la nueva edición de su trabajo?

—Han pasado cerca de quince años desde la primera aparición de este libro en 2002. La nueva edición es una puesta al día y se hace eco, por ejemplo, de la publicación en la última década de epistolarios inéditos —la correspondencia entre el hispanista Dario Puccini y la viuda de Hernández, las misivas de Vicente Aleixandre a Miguel y Josefina Manresa o la edición completa de las cartas del poeta a su esposa—, así como de los diarios de guerra del diplomático chileno Carlos Morla Lynch.



—¿En qué se aleja de la imagen estereotipada?

—El trabajo de rescate y desescombro, de distanciamiento de los tópicos que hicieron de Miguel Hernández una bandera, un mártir y un triste poeta-cabrero fue la tarea de la que partió esta biografía. Devolverlo a su estado natural, a su condición de militante apasionado de la vida, limpio de leyendas, fue siempre mi objetivo. Ya desmontamos el tópico de la falsa pobreza y el de su limitada formación cultural. En esta edición vamos a encontrarnos con una nueva propuesta de lectura de *El rayo que no cesa;* vamos a profundizar en la polémica relación de Miguel con los compañeros que no lucharon, como él, en los frentes; vamos a conocer nuevos datos sobre su estancia en prisión, sobre su viaje a la URSS en 1937 y sobre su participación en las Misiones Pedagógicas. Vamos a disponer de pruebas sobradas para demostrar el abandono que sufrió al acabar la Guerra Civil.

—¿Fue Josefina Manresa el gran amor del poeta?

—Partimos de que Josefina ocupa de modo prioritario su vida afectiva, lo que no impide aceptar que hubo otras mujeres en su vida, desde el primer amor adolescente que encarna Carmen Samper Reig a María Zambrano, María Cegarra y, sobre todo, Maruja Mallo, artista con la que compartió experiencias íntimas y artísticas. Josefina fue la *novia oficial* y, tras un tiempo de crisis, su esposa y la madre de sus hijos. Cuando Hernández se instala en Madrid en 1935, se distancia de Josefina. Es en ese tiempo cuando la pintora Maruja Mallo entra en su vida y cuando recupera la relación con una vieja amiga, la poeta María Cegarra. Las tres están presentes en *El rayo que no cesa,* pero en las proporciones que se detallan en la biografía, dando el protagonismo a quien, en esas fechas, lo tenía con pleno derecho.

—¿Qué puede avanzarnos de la conmemoración del LXXV aniversario de su muerte?

—La celebración del IV Congreso Internacional sobre el autor, titulado "Miguel Hernández, poeta en el mundo", se centrará en analizar la imagen exterior del poeta: la recepción de su obra en los países hispanoamericanos; su difusión en el resto de países a través de las traducciones, con atención especial a su obra en Europa, y la divulgación hernandiana en el siglo XXI a través de internet y otras tecnologías.

—¿Qué imagen le gustaría que quedase de Miguel Hernández?

—La del hombre íntegro y la del poeta necesario.

Pablo García Baena y Guillermo Carnero inauguran el próximo Encuentro Poesía en Vandalia

La Fundación José Manuel Lara vuelve a protagonizar el otoño cultural sevillano con la celebración de una nueva edición, la sexta, del Encuentro Poesía en Vandalia, al que acudirán diez autores que contrastarán sus poéticas respectivas y leerán a los asistentes una muestra escogida de su obra. Abierta al público en sus tres sesiones, la cita tendrá lugar los días 8, 9 y 10 de noviembre en la sede de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, institución que colabora en la misma junto a la Orquesta Barroca de Sevilla.

El Encuentro toma su nombre de la colección de poesía de la Fundación Lara, una de las referencias nacionales para los amantes del género. Los poetas invitados hablarán de cómo enfrentan la tradición, eligen a sus autores de cabecera o conciben su labor creadora, aportando una perspectiva plural y representativa de las distintas propuestas estéticas que conviven en nuestros días.

Dos de los nombres más prestigiosos de la poesía española contemporánea, Pablo García Baena y Guillermo Carnero, moderados por Jacobo Cortines, protagonizarán el diálogo de apertura (el martes 8 de noviembre, a partir de las 19 horas) que finalizará con un concierto de cámara de la Orquesta Barroca de Sevilla. Las dos siguientes jornadas estarán ocupadas por sendas mesas redondas en las que participarán Jaime Siles, Jesús Aguado, Marta Sanz y Vicente Luis Mora (el miércoles 9 de noviembre), y Luis García Montero, Juan Vicente Piqueras, Ada Salas y Yolanda Morató (el jueves 10 de noviembre), moderados en ambos casos por Ignacio F. Garmendia.

Guillermo Carnero.

RICARDO MARTÍN

Pablo García Baena.

La Fundación Cajasol y la Fundación Lara ponen en marcha la IV edición del certamen 'Mi libro preferido'

La nueva edición del concurso, destinado a fomentar la lectura entre los más jóvenes, se dirige a alumnos de 1º y 2º de Educación Secundaria Obligatoria matriculados en Institutos Públicos de Andalucía que estén ubicados en localidades en las que solo haya, como máximo, tres centros de estas características. Los participantes enviarán una breve reflexión —un texto de no más de dos páginas o 3.000 caracteres con espacios— en la que comenten cuál es su libro preferido.

Cada instituto seleccionará los cinco mejores trabajos de los presentados por cada clase o curso, que se irán publicando en la web de la revista *Mercurio.* El plazo de admisión de originales comienza el 15 de noviembre de 2016 y finaliza el 15 de marzo de 2017. Habrá premios y regalos para los ganadores y los finalistas de cada provincia. El ganador absoluto recibirá una tableta digital, un lote de libros y una suscripción anual a la plataforma Nubico. En la web de la revista *Mercurio* (www.revistamercurio.es) se pueden consultar las bases completas del concurso.

Premios Domínguez Ortiz de Biografías y Manuel Alvar de Estudios Humanísticos

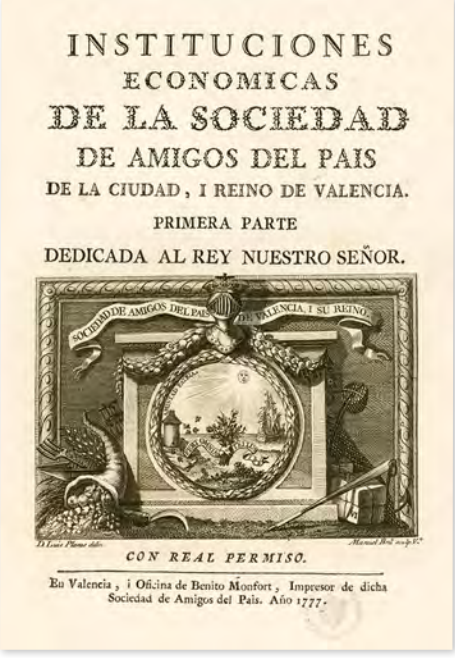
La Fundación José Manuel Lara y la Fundación Cajasol han convocado una nueva edición de los Premios Antonio Domínguez Ortiz de Biografías y Manuel Alvar de Estudios Humanísticos, a los que podrán concurrir obras escritas en castellano, inéditas y con una extensión máxima de 350 folios. Los participantes enviarán los originales a la sede de la Fundación José Manuel Lara en Sevilla o a la del Grupo Planeta en Madrid, Departamento de Relaciones Editoriales.

El jurado de los dos certámenes estará compuesto por destacados profesionales del mundo de la cultura. Los fallos son inapelables y se harán públicos en el transcurso de una velada cultural que se celebrará en la primavera de 2017. Ambos premios están dotados con 6.000 euros y la edición de la obra ganadora. Las bases completas pueden consultarse en www.fundacionjmlara.es y www.cajasol.es.

JOSÉ MARÍA RUIZ POVEDANO

Amigos del País

Carlos III acometió en España un amplio programa de reformas de base ilustrada, entre ellas la creación de más de sesenta Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, "uno de los sucesos más notables del reynado" (J. Sempere y Guarinos, 1789). Las creó como instrumento necesario para difundir las ideas de la Ilustración. Estaban inspiradas en la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (1765), promovida por el conde de Peñaflorida a partir de la tertulia de ilustrados vascos de Azcoitia. Diez años después se constituyó la Real Sociedad Económica de Madrid, la *Matritense,* modelo organizativo del resto de Sociedades Económicas creadas en la Monarquía. La historiografía coincide en atribuir su matriz y sus líneas maestras al *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (1774) y al *Discurso sobre la educación popular y su fomento* (1775) de Pedro Rodríguez Campomanes.


INSTITUCIONES
ECONOMICAS
DE LA SOCIEDAD
DE AMIGOS DEL PAIS
DE LA CIUDAD, I REINO DE VALENCIA.
PRIMERA PARTE
DEDICADA AL REY NUESTRO SEÑOR.

CON REAL PERMISO.

En Valencia, i Oficina de Benito Monfort, Impresor de dicha Sociedad de Amigos del Pais. Año 1777.

Estas sociedades se preocuparon de compatibilizar el conocimiento teórico y la experiencia práctica con valores de libertad, tolerancia y respeto por las personas y sus ideas.

Carlos III, junto con su hijo Carlos IV, constituyó cerca de un centenar de Sociedades Económicas de Amigos del País hasta 1808, treinta y dos de ellas en Andalucía. Se produjo una rápida y amplia extensión por España y los territorios americanos del Reino (Santiago de Cuba, Lima, La Habana, Quito...). Surgieron en ámbitos jurisdiccionales (Aragón, reino de Mallorca, Asturias) y también en algunas ciudades y pueblos (Granada, Vera, Sevilla, Córdoba, Valladolid, León, Cádiz, Málaga...). En todas ellas, una minoría social aglutinó a sus más activos elementos para trabajar por el progreso de las ideas ilustradas, con cierto carácter elitista, tal como lo entendía Campomanes, al dirigirlo "a la nobleza, al clero y a las gentes acomodadas". La estructura social de las ciudades sede determinó la composición de cada Sociedad, donde los grupos de presión más relevantes asumieron un especial protagonismo (nobles, autoridades locales, eclesiásticos, militares, letrados, hacendados y la incipiente burguesía de comerciantes y hombres de negocios). Málaga puede ilustrar sobre esa "diversidad" social de Amigos del País: el primer director fue el obispo Ferrer y Figueredo y el vicedirector el conde de Villalcázar de Sirga; sin embargo, la mayoría de los socios pertenecían a la milicia estante en la ciudad, al personal de la administración central y al sector de los comerciantes naturales y extranjeros.

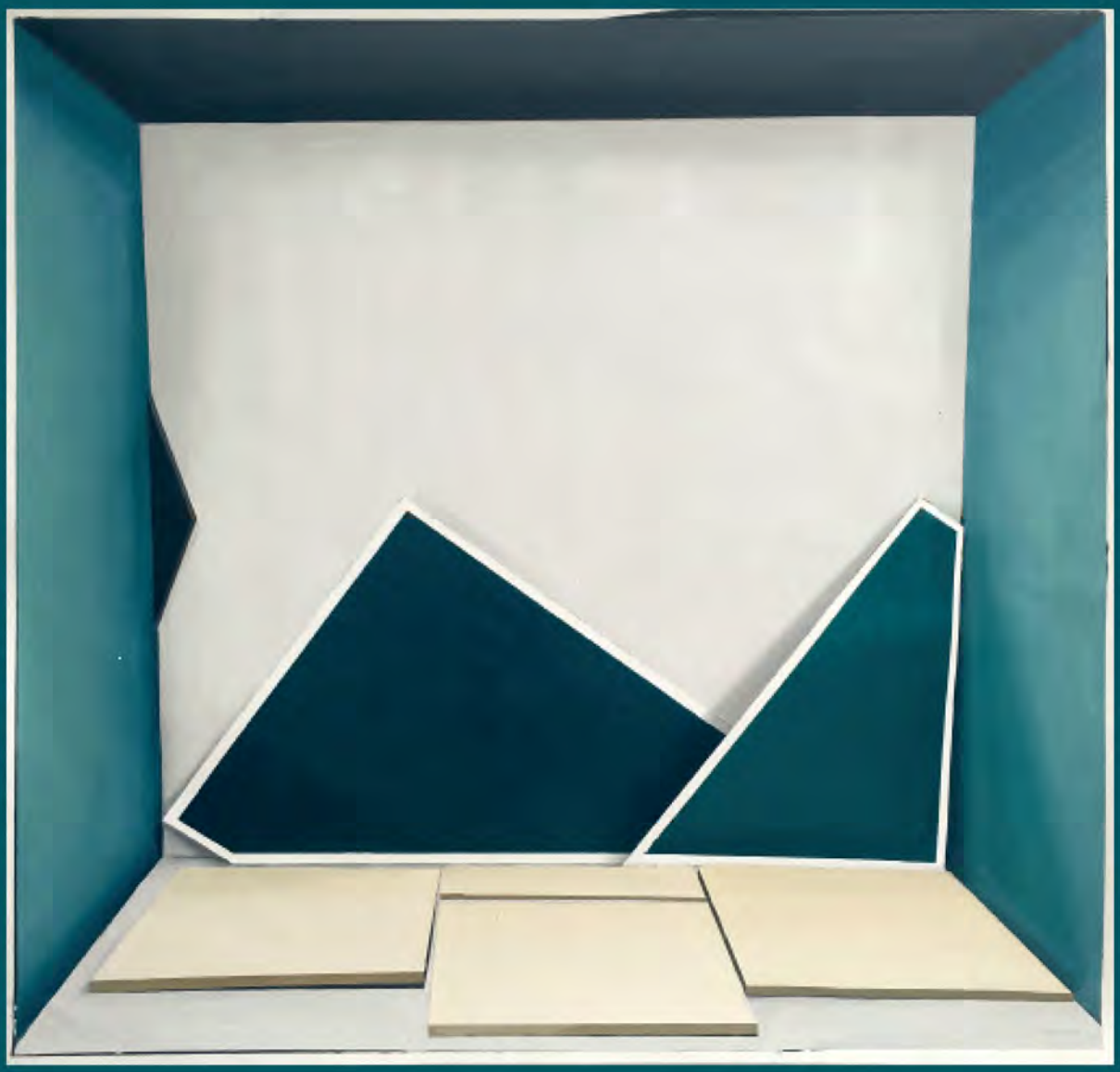
La Ilustración condujo a las Sociedades Económicas al conocimiento de las ciencias humanas y de la naturaleza ("las ciencias útiles"), de la agricultura y del comercio. Su propósito era estudiar las causas del estancamiento económico y proponer remedios. A nivel local o provincial, fomentar la población, aprovechar los recursos endógenos y desarrollar las actividades económicas. Los Amigos del País apoyaron las reformas emprendidas por la Monarquía para modernizar España, difundieron la literatura económica europea, y defendieron las ideas del fisiocratismo y las medidas liberalizadoras que favorecerían el crecimiento.

La principal preocupación que les guió fue la extensión y mejora de la educación, la beneficencia y la cultura para liberar a los hombres de la ignorancia, supersticiones, dogmas y prejuicios y, a la vez, mejorar sus derechos y condiciones de vida material y moral. Todos estos proyectos formaron parte de la primera modernización conservadora de España que para Antonio Elorza implicó poner "la maquinaria del poder al servicio de una racionalización interna de la sociedad estamental, siempre dentro de un estricto respeto hacia la esfera de privilegios económicos e institucionales de nobleza y clero". A pesar de sus logros en los dos últimos siglos de la Historia de España, la existencia de estas Sociedades siempre estuvo supeditada a periodos de desaparición —ante la falta de libertades— y de resurgimiento en democracia. Hoy apenas perviven en España una veintena de ellas.

José María Ruiz Povedano es catedrático de Historia y presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga

La principal preocupación que les guió fue la extensión y mejora de la educación, la beneficencia y la cultura para liberar a los hombres de la ignorancia, supersticiones, dogmas y prejuicios y, a la vez, mejorar sus derechos y condiciones de vida

OTOÑO 2016
Casa de los Poetas y las Letras



ST (en verde de Phthalocyanine) **Fernando Clemente**

[Coloquios y debates]

Jorge Luis Borges, 30 Aniversario
NOMBRES UNIVERSALES
18 octubre / 20'00 h. / CPyL (Santa Clara)
José Mª Álvarez, José M. Benítez Ariza, María Caballero, José A. Antón Pacheco, Miguel Lasida

La escritura de los tipógrafos
MIL Y UNA LITERATURAS
20 octubre / 20'00 h. / CPyL (Santa Clara)
Marivi Ruiz de Prado, Manuel Ortiz, Abel Feu, Alonso Cerrato, Sergio Rojas-Marcos

Poesía cubana contemporánea
COLABORACIÓN CON UNIVERSIDAD DE SEVILLA
3 noviembre / 20'00 h. / CPyL (Santa Clara)
Manuel Díaz Martínez, Milena Rodríguez, José Pérez Olivares, Almelio Calderón, Emilio J. Gallardo

Íñigo Ybarra o la crónica discreta
SEVILLA EN SUS LETRAS
15 noviembre / 19'30 h. / CPyL (Santa Clara)
Diego Carrasco, Francisco Gallardo, Alberto Guallart, Eduardo Osborne Bores, Víctor J. Vázquez

Hergé, *Tintín* y la aventura de la línea clara
NOMBRES UNIVERSALES
25 noviembre / 19'30 h. / CPyL (Santa Clara)
Benoît Mouchart, José Mª Conget, Ricardo Cadenas, Alberto Marina

[Ciclos y jornadas]

Diálogos generacionales
PALABRAS *SIN* LITERATURA
26, 27 y 28 octubre / 20'00 h. / CPyL (Santa Clara)
La eterna nostalgia del rock
Kiko Veneno y Chencho Fernández, con Fran G. Matute
La contracultura ilustrada
Nazario y Miguel Brieva, con Eva Díaz Pérez
La cultura en los medios
Jacinto Antón y Marta Fernández, con Ángel L. Fernández

Escribir el cine, V. *Otras voces, otras escrituras*
XIII SEFF 2016 / COLABORA: UIMP-SEVILLA
9 y 10 noviembre / 19'30 h. / CPyL (Santa Clara)
La versión de los actores
Bandas sonoras: la escritura musical
Ángel Illarramendi, Luis Bermejo, Isaki Lacuesta, Aarón Rux, Santiago Fillol, Manuel J. Lombardo, Fernando Infante, Alfonso Crespo

IV Aula Juan de Mairena. *Palabra, memoria y pensamiento en Antonio Machado*
ICAS y RED DE CIUDADES MACHADIANAS
22 y 23 noviembre / 18'00 h. / CPyL (Santa Clara)
Lenguaje, creación y naturaleza humana
Juan de Mairena: la mirada a la sociedad
El poeta y sus mundos / Machado, hoy.
Magisterio literario y ejemplo ético
Ignacio Echevarría, Álvaro Ruiz de la Peña, Fanny Rubio, Antonio Zoido, Eliacer Cansino, Carmen Camacho, Jorge Urrutia, Salvador Compán, Juan A. Rodríguez Tous, Francisco J. Escobar…

Elogio y defensa del papel: los libros impresos
FERIA DEL LIBRO ANTIGUO Y DE OCASIÓN
29 y 30 noviembre / 19'00 h. / Sala Apeadero, Ayto.
Anaqueles de la imaginación y la memoria
Antonio Barnés, Rafael Juárez, Antonio Castro, José Mª Rondón
Objetos de atractiva textura
Manuel Romero Tallafigo, Antonio Lappi, Manuel García, Mario González Reina

[Colofón]

Luces de diciembre
POEMAS PARA LA NAVIDAD
14 y 15 diciembre / 19'00 h. / CPyL (Santa Clara)
José Mateos, Jesús Tortajada, Ana Isabel Alvea, Francisco Barrionuevo, Eduardo Jordá, Mercedes Escolano, David González Lobo, Lutgardo García Díaz

Casa de los Poetas y las Letras
Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla

NO8DO
Ayuntamiento de Sevilla

Real Academia Sevillana de Buenas Letras

Eternamente agradecidos,
Don Miguel

Mercurio 185 Noviembre /16 0010137675
8 432715 078999

IV CENTENARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES

El Corte Inglés

*ÁMBITO **cultural**